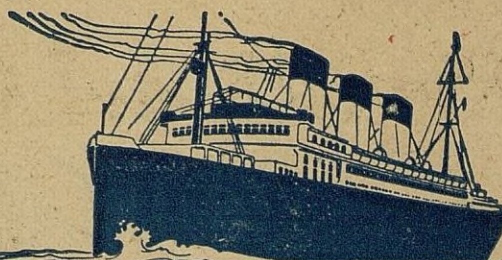


REVISTA DEL CENTRO GALLEGO

SUMARIO

MONTEVIDEO DICIEMBRE DE 1927



Montevideo, Diciembre de 1927 *Año VII - N.o 131*

Revista del Centro Gallego

2.a Época

Publicación mensual ilustrada

Redacción y Administración: Edificio del Centro Gallego, San José 870
Teléf. La Uruguaya 3081 - Central - Se distribuye gratis a los Asociados

Un Gran Certámen Gallego - Americano

Lo organiza nuestro Centro Gallego con motivo del cincuentenario de su fundación

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre el Gran Certamen Gallego-Americano que está organizando nuestro Centro Gallego. Esperamos que será un acto que vendrá a consolidar el prestigio de nuestra sociedad; prestigio que nos hacemos un deber en ponerlo de manifiesto con la publicación de las cartas que se transcriben, todas ellas de personas cultas y de alta representación diplomática y social, y en las cuales se pone de manifiesto la valorización de la obra que hemos realizado hasta el momento.

Para conmemorar dignamente el cincuentenario de la fundación de nuestro Centro Gallego, la Junta Directiva ha tomado el acuerdo de organizar diferentes actos sociales entre los que destaca por su magnitud y proporciones inusitadas la celebración de un Gran Certamen Gallego - Americano que tendrá lugar en esta ciudad de Montevideo durante el mes de Agosto de 1929. Es éste un acuerdo digno de los mayores aplausos por que la Junta Directiva se dispone con él a celebrar el cincuentenario social de la manera más adecuada y propia para responder a los altos prestigios culturales y sociales de que ha sabido rodearse nuestra institución.

Con el objeto de estudiar las bases a que habrá de ajustarse este Certamen, la Junta Directiva ha nombrado una Comisión organizadora integrada por los siguientes señores: Arquitecto Alfredo R. Campos, arquitecto Elzeario Boix, Dr. Ramón Varela Radio, Don Juan Rodríguez López, Don Ignacio Arcos Ferrand, Don Miguel Barros Castro, Don Angel Aller, y el Dr. Constantino Sánchez Mosquera.

Reunida la Comisión que se detalla en diferentes oportunidades, ha resuelto y tomado los siguientes acuerdos:

1. — Organizar un Gran Certamen Gallego-Americano para el mes de Agosto de 1929, fecha en que se cumple el cincuentenario de la fundación del Centro Gallego.

2. — En este Certamen podrán tomar parte todos los autores de las diferentes nacionalidades que integran Ibero-América.

3. — Serán idiomas oficiales para la validez de los trabajos presentados: el castellano, el gallego y el portugués.

4. — Se solicitarán premios para este Certamen a S. M. el Rey de España, Exmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros, Exmos. Señores Presidentes de las Repúblicas del Uruguay, Argentina, Cuba, Méjico, Venezuela, Bolivia, Paraguay, Brasil, Perú, Chile y Portugal. En Galicia se solicitarán de la Universidad de Santiago de Compostela, de las cuatro Diputaciones provinciales, de los Ayuntamientos de La Coruña, Vigo, Ferrol, Santiago, Lugo, Orense y Pontevedra. En idéntico sentido se escribirá a las Asociaciones gallegas de América: Centro Gallego de La Habana, Centro Gallego de Buenos Aires, Centro Gallego de Avellaneda, Centro Gallego de Méjico, Centro Gallego de Córdoba, Centro Gallego de Rosario y Círculo Celta de Buenos Aires. Igualmente se solicitará del Centro de Galicia de Madrid.

5. — Se cambiarán impresiones sobre la conveniencia de organizar una Exposición, durante el mes de los festejos y coincidiendo con los mismos, de fotografías y de pintura gallega.

6. — La Comisión nombrada redactará las bases por que ha de regirse el Certamen una vez que sepa la cantidad y calidad de premios y temas propuestos.

7. — La Comisión acuerda recomendar los siguientes temas: **Aporte de los colonizadores gallegos a la fundación de Montevideo. La emigración gallega a**



la América. A la mejor colección inédita de versos en gallego. Fomento del turismo hacia Galicia. Hispano, Ibero o Latinoamericanismo? La colonización agrícola gallega: adaptación de su vivienda rural del sistema granja al medio americano. ¿Se puede adaptar el sabor hispano a formas estéticas que contemplen las nuevas corrientes artísticas del momento? Novela de ambiente gallego. Alma gallega (estudio psicológico). Inventario de tesoros artísticos en Galicia. Contribución al estudio de la historia de Galicia. Galicia en la historia de América.

8. El Comité acuerda que para Jurado en los trabajos escritos en los idiomas gallego y portugués se solicité el concurso de la Real Academia Gallega. Para los trabajos redactados en castellano, el Jurado se constituirá en Montevideo por personas de reconocida capacidad y solvencia intelectual que garantice la justicia legítima de los fallos y decisiones.

A la hora de entrar en máquina el presente número de nuestra Revista, y ya despachadas por Secretaría las cartas que acordó enviar la Comisión organizadora, se han obtenido ya las siguientes contestaciones otorgando premios para el Certamen: Centro Gallego de La Habana (doscientos dollares), Exmo. Sr. Presidente de la República del Uruguay, Dr. Juan Campisteguy, Unión Ibero Americana, de Madrid, Diario Español, de Montevideo. La Junta Directiva de nuestro Centro ha acordado la cantidad de quinientos pesos oro uruguayo para instituir tres premios que se descompondrán de la siguiente manera: trescientos pesos para un trabajo sobre cuestiones sociales, y dos premios de cien pesos cada uno para trabajos literarios en los idiomas gallego y portugués, respectivamente.

Entiende la Junta Directiva del Centro Gallego al acordar la realización de este Certamen conmemorando el cincuentenario de su fundación, que ningún otro acto o festival había de encajar mejor dentro del programa cultural que desde hace años viene desenvolviendo con tan halagüeño éxito. La campaña de acercamiento espiritual Ibero-Americano tan brillantemente iniciada y sostenida por el Centro Gallego, puede y debe encontrar en este Certamen Gallego-Americano su punto de culminación efectivo y práctico al aunar en torno a los problemas capitales de las nacionalidades que integran Ibero-América a un fuerte nucleo de intelectuales de selección que han de tratar, dentro de las máximas garantías de equidad y justicia, aquellos problemas que afectan al mejor entendimiento de la gran familia de tronco común. Al entenderlo así, el Centro Gallego deja amplia libertad en los temas origen de estudio, y promete la constitución de Jurados capacitados, imparciales y de responsabilidad absoluta cuyos fallos se han de ajustar a la más alta justicia y han de ser siempre garantía de alta autoridad en las materias objeto de estudio.

Para que el lector pueda juzgar de la alta estimación que nuestro Centro Gallego goza entre los elementos dirigentes de la República del Uruguay y ante el cuerpo diplomático de las repúblicas americanas acreditadas ante el Gobierno de la Nación uruguaya, insertamos a continuación la carta que en solicitud de premios hemos escrito a Galicia, y la carta en que el Exmo. Señor Presidente del Uruguay, Doctor Juan Campisteguy, contesta a la solicitud del premio que para este Certamen le fué dirigida oportunamente. También insertamos las contestaciones de los diferentes Exmos. Sres. Ministros Plenipotenciarios a quienes pedíamos en comunicación relacionada con nuestro Certamen, que en las valijas diplomáticas hicieran llegar a manos de los respectivos Presidentes nuestra solicitud de premios. Todo ello nos hace augurar que el éxito del Certamen promete adquirir grandiosas proporciones y beneficios prácticos que han de hacer del mismo uno de los más interesantes que en la América se hayan realizado. Al Exmo. Sr. Presidente de la República, a los Sres. Ministros y a las Instituciones y personalidades que ya nos han concedido premios, queremos enviar desde las columnas de nuestra Revista las más expresivas gracias y el testimonio de nuestra consideración más distinguida.

COPIA DE LAS CARTAS ENVIADAS A LAS DIPUTACIONES GALLEGAS

Exmo. Señor Presidente de la Diputación Provincial de... — Excelentísimo Señor Presidente:

La Junta Directiva de mi presidencia ha tomado el acuerdo de celebrar el cincuentenario de la fundación de nuestra Centro Gallego con un gran Certamen Gallego-Americano que se celebrará durante el mes de Agosto de 1929.

En este Certamen se podrán estudiar todos los problemas que interesen a los países ibero-americanos. Serán idiomas oficiales: el castellano, el gallego y el portugués, con el objeto de què puedan tomar parte en él todos los autores de nacionalidad ibero-americana.

Las bases para este Certamen las daremos a conocer una vez que sepamos la cantidad y calidad de los premios con los temas correspondientes, haciendo al mismo tiempo una intensa campaña de propaganda en todos los pueblos ibero-americanos.

No dudamos que el Señor Presidente se dará perfecta cuenta de la importancia que asumirá este Concurso y de los beneficios que reportará para la vinculación de los pueblos de Ibero-América con nuestra querida Galicia. Fundados en estos motivos nos dirigimos a V. E. solicitando un premio en metálico para este Certamen, premio que representará un aporte moral muy valioso para el Concurso y será honroso para Galicia y para la Corporación de su dignísima Presidencia.

Con el mismo objeto nos dirigimos a algunos Gobiernos americanos, al de Portugal, a las Diputaciones gallegas, a los principales Ayuntamientos, a la Universidad, y a algunas Asociaciones gallegas de América.

Ya nos han otorgado premios, entre otros, el Centro Gallego de La Habana, (doscientos dollars),

el Exmo. Señor Presidente de esta República, el Centro Gallego de Buenos Aires, y la Unión Ibero-Americana, de Madrid. Nuestra Asociación ha tomado el acuerdo de dedicar quinientos pesos oro uruguayo para instituir tres premios: uno de trescientos pesos oro para un tema sobre cuestiones sociales y los de cien pesos oro cada uno para temas literarios en gallego y en portugués exclusivamente. Todavía no hemos concretado nuestros temas porque esperamos conocer los que nos indiquen las Asociaciones y personalidades a quienes nos dirigimos.

Los temas que recomendamos para este Certamen son los que se adjuntan en hoja aparte. Si alguno de ellos fuere del agrado de la Corporación de su digna Presidencia, le agradeceríamos que se sirviera indicárnoslo. Si por el contrario prefieren otro tema, siempre lo aceptaremos con mucha complacencia.

En la espera de que seremos atendidos en esta solicitud, nos es grato aprovechar la oportunidad para enviarle las expresiones de nuestra consideración más distinguida.

Constantino Sánchez Mosquera,
Presidente.

Manuel Collazo,
Secretario.

CONTESTACIONES RECIBIDAS

PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA.—SECRETARIA

Montevideo, Diciembre 5 de 1927. — Señor Presidente del Centro Gallego, Dr. Constantino Sánchez Mosquera. — De mi Consideración: El Señor Presidente de la República, Dr. Juan Campisteguy, ha leído con todo interés, el contenido de su atenta carta fecha 19 de Noviembre próximo pasado.

El Señor Presidente — que ha seguido con simpatía las iniciativas de orden cultural que ha venido tomando ese Centro — valora en toda su extensión la magnitud del esfuerzo y los resultados alcanzados, ya que, no ha escapado a su observación el prestigio de que se ha conseguido rodear a la Tribuna del "Centro Gallego" por la que han desfilado nuestros más destacados intelectuales.

De ahí que encuentre digna de todo encomio la idea de celebrar el año 1929, un certamen Gallego-Americano, en ocasión del cincuentenario del instituto.

En el deseo de cooperar al mejor éxito de tal iniciativa, S. E. accede con placer al pedido que se le formula en la nota que se contesta, otorgando un premio que consistirá en un objeto de arte, destinado a adjudicarlo al que resultara vencedor en el tema que ha propuesto ese mismo Centro, en el enunciado de "Aporte de los colonizadores gallegos, e la formación de Montevideo".

A la espera de que usted hará conocer a esta Secretaría la oportunidad en que debe hacerse efectivo ese ofrecimiento, lo saluda con su más distinguida consideración.

Daniel Castellanos.

LUIS SOLANO ALVAREZ. — ENVIADO EXTRAORDINARIO Y MINISTRO PLENIPOTENCIARIO DE CUBA. — PARTICULAR

Montevideo, Diciembre 10 de 1927. — Señor Presidente: Tengo el honor de acusarle recibo de su atenta carta del 30 de Noviembre ppdo., y me complazco en participarle, que no solo me sirve de mucho gusto el envío de su carta a nuestro Presidente, que ha tenido la amabilidad de encargarme, sino que he unido también a la solicitud del Centro Gallego de su digna Presidencia, todo mi interés y todas mis simpatías.

Soy de usted con la mayor consideración.

Al Sr. Constantino Sánchez Mosquera, Presidente del Centro Gallego. — Montevideo.

LEGACION DE BOLIVIA

Montevideo, 12 de Diciembre de 1927. — Señor Don Constantino Sánchez Mosquera, Presidente del "Centro Gallego". — Ciudad. — Distinguido Señor: Por encontrarse ausente el Señor Ministro de Bolivia acreditado ante este Gobierno, tengo el agrado de contestar su atenta nota fechada en 30 de Noviembre, que recibí hace dos días, adjuntas a la cual se ha servido usted enviarme una nota dirigida al Excelentísimo Señor Presidente de la República de Bolivia y copia de la misma para esta Legación.

Ayer remití dicha nota al Ministerio de Relaciones Exteriores de mi país, para que sea entregada a su alto destinatario, poniendo de relieve ante ese Despacho el prestigio que ha conquistado la Asociación dignamente presidida por usted, la eficaz obra cultural que ella realiza y la importancia y significación del Certamen con que esa Junta Directiva ha resuelto conmemorar los cincuenta años de vida del "Centro Gallego".

Al significarle que, en su oportunidad, me será grato hacer llegar a sus manos la respuesta de S. E. el Señor Presidente de la República de Bolivia, ofrezco a usted y, por su intermedio, a los miembros de la Junta Directiva de ese Centro, las seguridades de mi atenta y distinguida consideración.

Encargado de Negocios.

LEGACION DEL PARAGUAY

Montevideo, Diciembre 14 de 1927. — Señor Don Constantino Sánchez Mosquera, Presidente del "Centro Gallego". — Presente. — Muy Señor mío: Acuso

recibo a su estimada del 30 de Noviembre ppdo., y de conformidad con lo que en ella pide, por valija diplomática remito hoy al Señor Presidente de la República del Paraguay la nota que le dirige ese prestigioso Centro con una especial recomendación de esta Legación.

Con tal motivo, saludo a usted con toda mi consideración.

Luis Abente Haedo.

LEGACION DE MEXICO

Montevideo, Diciembre 12 de 1927. — Señor don Constantino Sánchez Mosquera, Presidente del "Centro Gallego". — Presente. — Señor Presidente: Con referencia a la atenta nota de usted, de fecha 30 del pasado, tengo el agrado de comunicarle que ya me dirijo al Ministerio de Relaciones Exteriores de mi país, rogándole que ponga en manos del Exmo. Señor Presidente de la República la nota que por mi conducto se sirve usted enviarle con motivo del Certamen organizado por ese Centro.

Al manifestar a usted que apoyo con todo gusto la solicitud de referencia, a la vez que aplaudo tan noble iniciativa, le reitero las seguridades de mi atenta y distinguida consideración.

Fortunato Vega,

Ministro de México.

Montevideo, Diciembre 15 de 1927. — Ilmo. Señor Presidente del "Centro Gallego". — Ciudad. — Distinguido señor, de mi mayor consideración: Felicito al Centro de su digna presidencia por la iniciativa, altamente loable, de conmemorar el cincuentenario de su fundación con un gran Certamen Gallego-Americano, en el que tan importantes problemas van a ser tratados.

Me es muy grato pasar a las manos de S. E. el Presidente de la República Portuguesa, la carta que el Centro le dirige, lo que haré por intermedio del Ministro de Portugal en el Uruguay, Exmo. Señor Eugenio Martínez dos Santos Tavares, cuya residencia oficial es en Buenos Aires.

A mi Ministro, pues, la remito, seguro de que S. E. con un placer igual al mío la recibirá y se apresurará a mandarla a su destino.

Aprovecho la ocasión para expresar a V. S. y a los restantes miembros del Centro Gallego el testimonio de mi mayor aprecio y simpatía, y para agradecer, retribuyéndolos cordialmente, los amables cumplimientos que me son presentados.

Eduardo Rodríguez de Carvalho,

Cónsul General de 2.a clase.

LEGACAO DO BRASIL

Montevideo, 10 de Dezembro'27. — Sr. Presidente. — Tenho a honra de accusar a carta de V. S., de 30 do mez passado, hontem recibida, com a qual me remette a que se servio de escrever ao Presidente do Brasil, Dr. Washington Luis Pereira de Souza, a respeito da commemoracao da fundacao do Centro Gallego, de que V. S. é digno presidente. Em resposta, tenho o praser de communicar que pela primeira mala diplomatica encaminharie a dita carta ao seu alto destinatario.

Apresento os protestos da minha estima e consideracao.

Elio Lobo.

A S. S. o Sr. C. Sánchez Mosquera, Presidente do Centro Gallego, Montevideo.

LEGACION DEL PERU

J. P. Paz Soldán, ministro del Perú en el Uruguay, se complacerá en remitirle al Presidente del Perú, Sr. Augusto B. Leguía, la nota que le han enviado el Sr. Presidente y el Sr. Secretario del "Centro Gallego", dirigida a ese mandatario.

J. P. Paz Soldán aprovecha esta oportunidad para reiterarles a los señores Sánchez Mosquera y Collazo su consideración y simpatía.

Montevideo, Diciembre 12 de 1927.

LEGACION DE LOS ESTADOS UNIDOS DE VENEZUELA EN LA R. O. DEL URUGUAY

Montevideo, 14 de Diciembre de 1927. — Señor Presidente: Tengo el honor de avisar a usted el recibo de su atenta comunicación de fecha 30 de Noviembre último, de cuyos particulares me he impuesto debidamente.

Con mucho gusto remito por este vapor junto con la correspondencia de este Despacho, la nota para el Señor General Juan Vicente Gómez, Presidente de los Estados Unidos de Venezuela, que usted ha querido confiarme.

Aprovecho la oportunidad para ofrecer al señor Presidente las seguridades de mi distinguida consideración.

Gabriel Picón Febres (hijo).

Al Señor Don Constantino Sánchez Mosquera, Presidente del "Centro Gallego". — Ciudad.

El Cristo de la Victoria

Don Félix Estrada Catoyra, el ilustre patricio gallego de tan destacada personalidad, escribe en estas páginas bellos motivos de leyenda y de fé.

No hay población en España, que no rinda culto y veneración al Crucificado. "Tierra de cristos es España" — dice el ilustrado cronista castellano Federico Santander — "nuestros más famosos escultores nos han dejado recuerdo de su inspiración artística en los "Cristos populares". Todos tienen su leyenda que se conserva por la tradición; y algunos fueron motivo de inspirados versos de nuestros mejores poetas, como los que el gran Zorrilla dedicó al Cristo de Vega de Toledo "A buen juez, mejor testigo".

Todas esas hermosos imágenes son objeto de ferviente culto por nuestro sencillo pueblo; como el Santo Cristo de Burgos; el Cristo del Salvador de Valencia; el Cristo del Amor de Sevilla; el Cristo del Consuelo de Segovia; el Cristo de los Guardias y el Cristo de la Fe que se veneran en las Iglesias de San Sebastián y San Luis de Madrid. Zaragoza, tiene su Cristo del La Seo; Barcelona, el Cristo de Lepanto, que según la tradición llevó en la proa de la galera capitana Don Juan de Austria, en aquel combate con los turcos; Orense tiene su famoso Cristo de la Agonía.

Ante las imágenes de Montañes y del escultor gallego Gregorio Hernández, se postran los creyentes, llenos de fé y arrobamiento, para implorar la protección del Cielo en las grandes necesidades y sufrimientos de los pueblos; siendo el Cristo de la Luz de Hernández la doble personalidad del Redentor "Hombre y Dios"; y como dice un erudito escritor, ante el Cristo de la Luz, llega a parecer verdad la escena que la tradición narra, que dando los últimos golpes de gubia a la imagen de Jesús, en el silencio, una voz misteriosa, la voz de los éstasis, preguntó: ¿Dónde me viste que tan bien me retratastes? y Gregorio responde: ¡Jesús, en mi corazón!

En Galicia se conservan algunas imágenes de este esclarecido artista, entre ellas, un crucifijo en el Convento de Mercedarias Calzadas de Santiago; pero los mejores Cristos del escultor gallego, están en Castilla. En la Iglesia de Laguna de Duero se halla el Cristo de los Trabajos; en el Pardo, el milagroso Cristo que esculpió por mandato de Felipe III, tan venerado por el pueblo de Madrid; el Cristo de Latorre que existe en Astudillo (Palencia) ante el que se ofrecen los novios al casarse y las madres presentan a sus hijos, imagen venerada como muy milagrosa.

Pero donde se ve mayor adoración a la imagen del Crucificado, es en los pueblos de las costas. Los hombres de mar, aquellos que han sido víctimas del furor de las olas, al cesar la tempestad que puso en peligro sus vidas, marchan a pie descalzo a la Iglesia, y caen de rodillas ante el milagroso Cristo, al que rinden con sus plegarias, modestas ofrendas, cera y metálico, modelos de barcos, y otras variadas reliquias, que vemos colgadas adornando las naves de los sencillos templos de los pueblos marítimos. Asturias tiene su famoso Cristo de Candás, cuyos milagros hay que oir de aquellas humildes gentes. Galicia entre otros varios Cristos, tiene el de Bouzas y el de Cangas; Ferrol rinde su adoración al Cristo de los navegantes, que se venera en la Capilla del Socorro; La Coruña el Cristo que el gremio de mareantes tributaba rendido culto en la antigua capilla de San Andrés, cuya imagen de pésima escultura se halla actualmente en la Iglesia de San Nicolás; y Vigo tiene su Cristo de la Victoria, al que veneraron de tiempo inmemorial los marineros de su hermosa ría, cuya gran procesión se ha celebrado el primer domingo del mes de Agosto.

La tradición del Cristo de la Victoria, tiene el sabor místico y popular de todas las tradiciones de nuestros hermosos Cristos; y aunque sea conocida de todos los vigueños, la referiremos para noticia de los forasteros. Cuentan que fué encontrado en alta mar por un buque cargado de sal, que sus tripulantes lo recogieron y subieron a bordo, presentándose enseguida una terrible tempestad; y ante el grave peligro de morir ahogados, postrándose aquellos marinos ante la imagen del Santo Cristo, ofreciéndole que al pasar por el primer puerto lo llevarían a tierra y le mandarían decir una misa; cediendo inmediatamente la tempestad ante aquel ofrecimiento.

Arribó el buque a Vigo, arriando su carga de sal, pero olvidándose los marineros del Cristo, quedó abandonado en las bodegas de la embarcación, y se dispusieron a continuar la travesía. Tan pronto levaron anclas para salir del puerto, a la altura de las Islas Ciens, sobrevino otra tormenta tan horrible, que a los buenos marineros les hizo recordar su promesa, reiterando su ofrecimiento; y tomaron puerto otra vez a Vigo. Desapareció el temporal, y volvieron a dejar para mejor ocasión el cumplimiento de lo ofrecido; pero a la segunda intentona de salir de Vigo, cerróse el horizonte, levantóse un viento huracanado, y se vieron aquellos infelices amenazados por el temporal; por lo que, recordando de nuevo su promesa de llevar a tierra la imagen, la desembarcaron, conduciéndola en procesión hasta la antigua Colegiata, donde descalzos, oyeron la misa con la mayor devoción, y dieron la vela el mismo día con un tiempo apacible y vientos favorables.

El milagroso hecho circuló rápidamente por la villa y sus alrededores, extendiéndose desde entonces la devoción al Cristo de Vigo, que fué más ex-

teriorizada, cuando cayó la plaza en poder de los franceses. En los días del asedio, las mujeres y los niños se postraban ante el Crucificado, implorando misericordia, poniendo en manos del Señor la suerte de los sitiados; rogando con fé, elevando sus plegarias al Cielo para obtener el apetecido triunfo; y no es para descripto el júbilo, el entusiasmo que reinó después de la victoria dentro de los muros y arrabales de la villa lograda ésta. En elocuente sermón pronunciado hace años por el ilustre vigués nuestro respetable amigo, entonces Lectoral de Santiago el doctor Eijo Garay, hoy Obispo de Madrid-Alcalá, que presidió la procesión del primer domingo de Agosto pasado, dijo: "Cuando la guerra se trocó en triunfo, aquellos gritos de angustiosa plegaria se trocaron en fervientes himnos de gratitud, que cada año repiten el Clero, el Ayuntamiento y el pueblo de Vigo, lleno el pecho de fé y de ardiente patriotismo ante la misma imagen y bajo las mismas bóvedas del templo".

Ante la imagen del Cristo, que desde entonces se llama Cristo de la Victoria, se abatieron las banderas y los estandartes de los batallones de alarma del Valle de Fragoso, prosternándose ante la venerada imagen los paisanos y guerrilleros, héroes de aquella epopeya.

Al Cristo de la Victoria no solo acuden los marineros y pescadores de la ría, implorando su protección y amparo en los peligros y azares del mar, sino que no hay hijo de Vigo que al hallarse lejos de su pueblo natal, deje de acudir al santísimo Cristo en sus angustias, en sus horas de penas y amarguras.

Nunca olvidaremos que siendo niños, allá por el año 1864, vimos entrar en Vigo completamente desarrolado uno de los mejores vapores transatlánticos de la compañía de Antonio López, que había sufrido un fuerte ciclón en su viaje de regreso de Cuba y Santo Domingo; y tan pronto cumplió la cuarentena en el Lazareto de San Simón, desembarcaron sus tripulantes y pasajeros, todos descalzos y en procesión, llevando como trofeos restos de palos, vergas y velamen, atravesando las calles de Vigo, para ir a oir misa y dar gracias al Cristo de la Victoria.

Félix Estrada Catoyra.

La Coruña, 1927.

Un comentario de "Nova Galicia"

SOBRE NUESTRO CENTRO GALLEGO

El impulso que a sus nobles destinos viene imprimiendo la institución regional, al otro lado del Plata, es magnífico, decisivo, admirado.

Con la fervorosa labor del presidente, doctor Constantino Sánchez Mosquera, de los componentes de la comisión, y beneplácito de los asociados y constante apoyo de "El Diario Español", se han celebrado en los salones del Centro Gallego de Montevideo, interesantes y valiosas conferencias de ilustres personalidades americanas, que van tejiendo en sus oraciones la mejor corona de confraternidad con España.

La "Revista", órgano mensual del mismo Centro Gallego, es un rico manojo de selectas páginas, de las que brota el más puro patriotismo y aliento a los emigrados.

En el último número transcribe las brevísimas manifestaciones que hicieron al llegar a Buenos Aires, ante los periodistas que les asediaban con preguntas, dos políticos chilenos de primer relieve: el doctor Barros Jarpa, y el doctor Alessandri, recientemente desterrados de Chile, por orden del gobierno del coronel Ibáñez.

Hácese en el artículo del Centro Gallego un parangón, sensato y razonado, entre la manera de expresarse de estos dos altos políticos chilenos y los políticos españoles que rabiosos andan errantes por París y en América.

El doctor Ernesto Barros Jarpa, ex-canciller de Chile, y el doctor Arturo Alessandri, ex-presidente de la misma República, dicen: "Hablar de nuestras discordias con el actual gobierno del coronel Ibáñez, sería poco varoil hacerlo fuera de nuestra patria. Desahogarnos contra la orden de nuestra deportación, podría pensarse que habíamos necesitado poner la cordillera por medio, para hablar de la política actual. Por lo tanto, no tenemos ningunas manifestaciones que hacer".

Bella lección, en la que debieran inspirarse Blasco Ibáñez y Compañía.

Gracias que, a los majaderos españoles, pocos por fortuna, ya se les tiene en cuarentena. — De "Nova Galicia".

Versos de Manuel Curros Enriquez

Á ROSALIA DE CASTRO



D'o mar pol-a orela
Mireina pasar,
N-a frente unha estrela,
N-o bico un cantar.

E vin-a tan sola
N-a noite sin fin,
¡Qu'inda recei pol-a probe d'a tola
Eu, que non teño quen rece por min!

A musa d'os pobos
Que vin pasar eu,
Comesta d'os lobos,
Comesta morreu...

Os osos son d'ela
Que vades gardar.
¡Aí, d'os que levan n-a frente unha estrela!
¡Aí, d'os que levan n-o bico un cantar!...

O IDIOMA GALLEGO

Fala da miña nai, fala armoñosa,
En qu'o rogo d'os tristes rub'o ceo
Y-en que descende a prácida espranza
Os afogados e doridos peitos;

Fala d'os meus abós, fala en qu'os parias,
De trévoa e polvo e de sudor cubertos,
Piden a terra o grán d'a cor do sangue
Qu'a de cebar a besta do laudemio...

Lingoa enxebre, en qu'as ánemas dos mortos
Nas negras noites de silenzo e medo,
Encomendan os vivos as obrigas
Que ¡mal pocados! sin cumprir morreron.

Idioma en que garulan os paxáros,
En que falan os anxeles i-os nenos,
Eu qu'as fontes solouzan e marmullan
Entr'os follosos árbores os ventos;

Non, tí non morrerás, céltica musa
Nada d'a Suevia n'os chouzales peitos,
Ultemo amor d'o páledo Macías,
Atravesado o curazón c'un ferro.

Fecundo nume d'o úneco Rei sabio
Que n'o sólio d'Hespaña tivo asento,
Arpa inmortal d'a doce Rosalía,
D'o infortunado Añón himno postreiro.

Tí non poder morrer... ¡Eso quixeras
Os desleigados que te escarneceron!
¡Mais tí non morrerás, Cristo d'as Linguas
Non, tí non morrerás, ouh Nazareno!

Apóstol teu, anque o mais ruín de todos,
Pr'onde quer levarei teu Evanxelio,
O fatelo vistindo de inominia
Que pra mofa nas costas che puxeron.

No teu nome, por terras e por mares,
Ofercerei paz e saude os enfermos,
Falareilles da Patrea os desterrados,
De libertade e redenzon os servos.

Anunciarei o día do teu trunfo
Por cibdades e vilas e desertos,
E si por te anunciar me apedrearen
¡Inda o morrer te mentarán meus beizos!

EL PANAMERICANISMO Y LA DOCTRINA DE MONROE

Es preciso que los países hispano-americanos mediten bien en estos dos títulos que tienen el mismo sentido, y que ambos tienen las mismas condiciones, las mismas tendencias y los mismos fines.

Los ayanquizados creen en el panamericanismo como creyeron los israelitas en Moisés, que será la salvación de los países hispanoamericanos, y que se verán éstos, lejos de ser nuevamente conquistados por las naciones fuertes y poderosas; porque todo el continente americano formará un sólo bloque, para estar siempre dispuesto a repeler a cualquier conquistador. Pero están ciegos y no ven el engaño. Es muy halagador el tal panamericanismo; todo lleno de lisonjeras esperanzas, pero que en verdad, no es sino una bella y falaz quimera; y esto lo prueban los hechos que estamos viendo y que la historia nos enseña, para que no vivamos engañados.

El panamericanismo es la unión de todas las naciones del continente, bajo la poderosa mano, bajo el control, bajo la presión y bajo la tutela de los Estados Unidos del Norte. Este es el primordial objeto y el fin que llevan esos congresos internacionales de Wáshington; las conferencias en las naciones sudamericanas; los ofrecimientos, las fraternales y dulces palabras de protección a los países débiles; esas múltiples y espléndidas atenciones de todo género, hasta enviar buques de guerra en visitas de cortesía, gastando miles de centenares de dólares; pero el gobierno de los Estados Unidos sabe muy bien que del cuero salen las correas; y con la mayor diplomacia, a todas esas cadenas de oro que brinda a las naciones hispanoamericanas, les va poniendo el dogal de hierro al cuello, con los asesores, los técnicos, los contratos, los empréstitos, etc.

Los ayanquizados, los que viven hipnotizados por el brillo del oro norteamericano, pueden negar, pueden decir que no es verdad lo dicho; pero que entonces nieguen también, todo lo que ha pasado en Nicaragua, Costa Rica, San Salvador, Santo Domingo, Filipinas, Haití, Panamá, los Cayos del Caribe y lo que pasará con Bolivia, si Chile y el Perú le venden Tacna y Arica.

El panamericanismo es la amenaza directa contra la independencia y la integridad de los países indefensos y débiles. Es el canto de aquel general romano llamado Flaminio, ofreciendo libertad, paz y progreso a los pueblos de la antigua Grecia, mientras los uncía al yugo de Roma. Así es el canto del panamericanismo a los alucinados.

¿Y qué diremos de la tan cacareada Doctrina Monroe?

Esta doctrina se inspiró en un noble y elevado sentimiento de unión y fraternidad entre las naciones que componen el continente americano, y no en el sentido que los hechos y la historia lo están demostrando a cada momento; es decir, no hay tal unión ni tal fraternidad; es la Doctrina de "La América para los americanos del Norte, para los yanquis". Así, pues, la Doctrina Monroe y el panamericanismo son la misma cosa, tienen el mismo fin, la absorción de los países débiles e indefensos hispano-americanos, por las garras del águila del Norte.

Con el pretexto de decidir los conflictor y litigios que surjan entre los pueblos del continente americano y de conservar la paz, los Estados Unidos intervinenen en todo asunto de las naciones hispanoamericanas /y hasta en las guerras civiles. Con el mentido propósito de proteger los bienes de sus nacionales, equipan sus expediciones piráticas, que vienen a sojuzgar la opinión pública y a impedir que cada nación se gobierne de la manera que le convenga; y humillar la autonomía nacional, y todavía los incautos ignoran cuáles son los móviles y fines de la diplomacia del departamento de Estado.

Los Estados Unidos hace muchos años vienen estudiando la manera de obtener una base naval en el Pacífico, para sus maniobras militares en caso de ataques por escuadras poderosas. Lo han estudiado este problema con mucho cuidado y al fin resolvieron el plan, que lo pusieron en práctica, intrigando por medio de sus agentes, con el objeto de meterse como árbitros de la disputa entre Chile y el Perú; y se introdujo en su pleito, ofreciéndoles como siempre su mentida amistad, para llevarlos a la armonía. Pero Chile y el Perú fueron tan sencillos, que se dejaron creer en las promesas del zorro viejo del Tío Sam, y cayeron como ratones en trampa.

Entró como mediador en el proceso del plebiscito, y luego introduce la discordia entre Chile y el Perú y aprovecha esta coyuntura para ofrecerles nuevamente "sus buenos oficios" para terminar el pleito entre los dos pueblos. Pero esta fraternidad va guiada por el propio interés.

Los Estados Unidos han conseguido con mucho interés la marcha del asunto Tacna y Arica. Hoy con sus "buenos oficios" propone la venta de Tacna y Arica a Bolivia, cosa que Chile según se dice, ha aceptado. Bolivia no tiene los millones de pesos o dólares que le exigirá Chile para pagar el ferrocarril de Arica a La Paz, para pagar los millones de pesos por la venta de Tacna y Arica, y para indemnizar al Perú igual suma de millones por la misma venta. Bolivia necesita un puerto franco en el Pacífico, por el que ha venido gestionando hace muchos años y allá van las miras, las tendencias de los Estados Unidos. Ellos derramarán con mentida generosidad, a montones, el oro que ofrecen prestar a Bolivia.

Este es el plan tan bien urdido por el gobierno de Wáshington, por el departamento de Estado.

Bolivia quedaría hipotecada al oro norteamerica-

no por "secula seculorum"; los yanquis se meterían hasta el centro de la América del Sur, que es la parte más rica en toda clase de productos vegetales y minerales, que aprovecharían los norteamericanos hasta la consumación de los siglos, y vería ya realizado su sueño dorado, el gobierno de Norte América: dueño absoluto de un puerto en el Pacífico, en mitad de la América del Sur, donde concentraría sus escuadras navales de guerra, que sería la amenaza para la auotnomía y la independencia de todos los países que la componen. Este mismo sueño viene acariciando con las islas Galápagos; y estad alerta, ecuatorianos, porque los gobiernos que aspiran sólo al lujo y al boato, muy bien pueden dejarse sugestionar por el brillo del oro norteamericano, traicionando a su patria; entregando la llave de la fortaleza a los enemigos de nuestra raza y de la independencia de los pueblos hispano-americanos; ignorando o aparentando ignorar los gobiernos de estos pueblos, la política que marca el rumbo que lleva el gobierno de Wáshington y sus móviles hacia los pueblos débiles e indefensos: quienes con la mayor candorosidad de niños, envían a sus diplomáticos para que asistan a las sesiones de la falaz unión panamericana, a ese mecanismo presidido por el Secretario de Estado, cuyos dictámenes tienen que aprobar; y la farsa continúa en medio de la alegría de los esclavos; siguen su curso los congresos y conferencias panamericanas, donde los diplomáticos hisano-americanos van muy orgullosos, y llegando allá, no son sino unos vasallos, que van a poner su contingente al servicio de la desenfrenada avaricia de los contratistas petroleros del Norte.

Y ya se habla, ya se ha llegado a saber, que piensan en la formación de un nuevo Panamá, una nueva república integrada por toda la faja venezolana de Maracaibo y la parte colombiana de Santander y algunos pueblos del Magdalena, circunvecinos de Ocaña. Esta nueva república se formará a instigaciones de los agentes petroleros de los Estados Unidos, porque esa faja es la más rica del mundo en yacimientos petrolíferos. Este es el panamericanismo; quieren otra república como lo hicieron con Panamá, humillando y destrozando inícuamente a Colombia en 1903 y después, ese que hace tanto alarde de proteccionismo a los pueblos indefensos y débiles ha seguido arrebatándole las islas del Caribe, ayudados por los ayanquizados, (como sucederá en el Ecuador) traidores a su patria, por un mendrugo miserable que les arroja los Estados Unidos, cual perros hambrientos.

Esta es la protección; ésta la defensa del ambicioso contra el débil.

¡Este es el panamericanismo, ésta la Doctrina Monroe!

S. de la C. Benítez R.
(Colombiano).

El gran triunfo del Dr. Roberto Novoa Santos

Galicia rinde hoy justo homenaje de simpatía y de admiración a uno de sus más ilustres hombres de ciencia: el doctor Roberto Nova Santos. Motiva este homenaje que Galicia entera le rinde, el grandioso éxito obtenido por el sabio gallego al conquistar en la más reñida oposición que se recuerda en la península, la Cátedra de Patología de la Universidad Central española. El nombre del ilustre coruñés que había logrado ya traspasar las fronteras de Galicia y aún las de España como gran hombre de ciencia, no es desconocido para nadie.

Es el doctor Roberto Novoa Santos una de las más altas figuras de la ciencia médica mundial, y el pensador más original de la península ibérica. Catedrático de "patología general" en la Universidad de Compostela, tiene publicadas a los cuarenta años, la edad en que puede comenzarse a ser sabio, las siguientes obras: "La indigencia espiritual del sexo femenino", "Physis y Psyquis" (estudio genético y energético del espíritu), "Manual de patología general", "Tratamiento de la diabetes mellitus", "Sistema linfático y sistema venoso vegetativo", "Enfermedades de la nutrición", "El problema del mundo interior" y "Biología patológica general".

Amén de esta enorme obra, el doctor Roberto Novoa Santos colabora asiduamente en las más autorizadas publicaciones del mundo científico, y sus obras son traducidas al alemán, francés, inglés, italiano, etc. Hace obra literaria en nuestras publicaciones de genuino galleguismo, y tiene una novela escrita en nuestro idioma vernáculo, y un maravilloso estudio sobre la "saudade".

Reciente está aún el clamoroso éxito literario obtenido por el ilustre sabio con la publicación de su última obra titulada: "El Sentido de la Muerte".

El Centro Gallego de Montevideo, en donde tantas simpatías cuenta el gran compatriota, quiso adherirse al justo homenaje que en Galicia se le tributaba, y envió al señor Rector de la Universidad Gallega el siguiente cablegrama de adhesión:

Señor Rector de la Universidad. — Santiago de Compostela.

"Centro Gallego Montevideo, adhiérese homenaje galleguista sabio Doctor Roberto Novoa Santos".

Sánchez Mosquera,
Presidente.

Usted, español, debe contribuir con su grano de arena a la obra patriótica que realiza el Centro Gallego de Montevideo, haciéndose un miembro más de la gran familia española que en nuestra casa evoca y comenta las cosas de la madre España.

¿Es posible el Hispano Americanismo?

Recomendamos la lectura de este artículo publicado en "La Nación" de Buenos Aires por Luis Araquistain. Estamos de completo acuerdo con el autor en cuanto se refiere al latino-americanismo. Disentimos en lo relacionado con el hispano e ibero-americanismo. El hispano-americanismo no es un concepto desprestigiado, ni una moneda falsa o que ha perdido su cuño. No tendrá en América la influencia que merece por culpa de la ineptitud de los españoles que dirigieron los destinos de España en el siglo pasado y de algunos que actualmente en España y América se preocupan más de politiquerías y armas al hombro que de los intereses patrióticos. Los pueblos de América serán muy simpatizantes del hispano-americanismo cuando España organice sus fuerzas colectivas para orientar a la nación por los derroteros del progreso. Y no tendrán simpatías mientras en nuestra patria haya derrotistas que se dedican a desprestigiarla. En cuanto al ibero-americanismo se nos ocurre que Portugal y el Brasil verán con simpatía el acercamiento de todos los pueblos de origen ibero y por lo tanto les será grato el ibero-americanismo. En cambio no puede agradarles el hispano-americanismo que equivale a excluirlos en el concierto de las naciones centro y sur americanas. Claro está que al hacer estas afirmaciones no nos referimos al hispano o ibero-americanismo que se limita a la eterna monserga de las carabelas de Colón, de la madre patria y de los hijos de ultramar. Nos referimos al hispano o ibero-americanismo que se viene practicando en España desde hace unos años. En el número próximo publicaremos otro artículo del mismo autor sobre hispano-americanismo, con el comentario que ha podido sugerirnos su lectura.

Una reciente reyerta entre dos grupos de escritores españoles y argentinos infunde especial interés al viejo tema hispano-americanista. Fuera de lo genéricamente humano, común a todos los hombres, y fuera de la identidad de la lengua, que es un nexo externo, un instrumento de comunicación, pero no necesariamente de coincidencia intelectual — cuántas veces, al contrario, nos entendemos mejor, en ideas y en sentimientos, con hombres de otras lenguas que con los de la propia, — ¿existe o es posible que exista algún día una tarea o misión específica que vincule a españoles e hispano-americanos, creando una especie de supranacionalidad ideal frente, de una parte, a sus particularismos nacionales y, de otra, a las fuerzas absorbentes de otros grupos internacionales? Dicho de otro modo: ¿es posible el hispanoamericanismo, alguna forma de hispanoamericanismo, de colaboración entre los hombres de América y España? Abordemos el problema lealmente.

El hispanoamericanismo es un concepto desprestigiado en América, como he podido comprobar en mis recientes correrías por varios países de su Hemisferio Norte; es, si no una moneda falsa, por lo menos una moneda que ha perdido su cuño y que difícilmente se la admite en la circulación de las ideas. Al oir la palabra hispanoamericanismo los españoles residentes en América ponen un gesto ceñudo y escéptico, como si quisieran decir, y con frecuencia lo dicen: "Pierde usted el tiempo; no hay nada que hacer; todo hispanoamericanismo es imposible; los hispanoamericanos no quieren saber nada de eso". Y los hispanoamericanos, en efecto, sonríen desdeñosamente al oír el infortunado vocablo, como si quisieran decir, y lo dirían si no se lo impidiera un sentimiento de hospitalidad y cortesía: "¡Vaya! Otro buen señor que viene a hablarnos de las carabelas de Colón, de la madre patria y de las hijas de Ultramar. ¡La eterna monserga!"

Pero no siempre se va a América a hablar de esos tópicos, que, por una ley de inercia mental, todavía se usan en las conferencias y banquetes hispanoamericanos y en las fiestas de la raza que se celebran el 12 de Octubre. Al contrario, deben hablar contra eso los hombres que no quieren petrificarse, como la mujer de Lot, por volver atrás la mirada; los hombres que, desde la cofa de su nave, exploran el horizonte venidero de la Historia y procuran sortear bancos y escollos, y eludir buques piratas y trazar rumbos comunes a viejos compañeros de aventura y destino. Y precisamente porque hay que ir contra eso deben hablar de hispanoamericanismo quienes crean que este concepto no lo ha agotado la quincalla retórica al uso, ni que es incapaz de llenarse de un contenido inteligible a los hombres de América que también miran al porvenir con inquietud.

Ante todo conviene echar vino nuevo en los odres viejos, arrojando los detritus intelectuales que había depositado en ellos una fraseología anticuada e inepta del siglo XIX. Es necesario revisar severamente el concepto de hispanoamericanismo y ver si todavía merece ser conservado o si es mejor reemplazarlo por otro, o por ninguno, si, como piensan los pesimistas, no puede haber nada de común entre los pueblos hispánicos, o por lo menos entre la América hispánica y España.

Siguiendo un método de eliminación analicemos primero lo que no es ni puede ser el hispanoamericanismo mismo, diferenciándolo de otros conceptos y depurándolo de quimeras ridículas.

Es frecuente confundir el hispanoamericanismo con el iberoamericanismo y el latinoamericanismo; pero conviene distinguirlos. El concepto de ibero envuelve una idea biológica de raza, y nosotros debemos esforzarnos por crear un lenguaje de fines inteligibles; un lenguaje de la cultura y no un lenguaje de la naturaleza ni de los afectos. Lo ibérico es lo prehistórico de España, es lo español antes de definirse en una civilización y una cultura específica, y no puede servirnos, por lo tanto, como concepto básico de historia. Al contrario que la aristocracia de la sangre, que se enorgullece cuanto más antigua es, cuanto más se remonta su turbio manantial en el pasado, la aristocracia del pensamiento se enorgullece de él cuanto más henchido está de futuro, cuanto más tarda en hacerlo realidad el porvenir. Está bien que un duque español, por ejemplo, se llame iberoamericanista si con eso quiere dar a entender que él procede de algún remoto cazador de bisontes y de algún conquistador de América, porque su filosofía de la historia no pasa de ser antropología; pero los que nos sentimos hijos, no del pasado, sino del futuro, de patrias y linajes ideales que todavía sólo existen en nuestras mentes, no debemos emplear la palabra iberoamericanismo ni ninguna otra que aluda a nuestra naturaleza y no a nuestro espíritu.

Hay otra razón para rechazar el concepto de iberoamericanismo, y es el recelo con que lo oyen los pueblos lusitanos, Portugal y el Brasil, dos ramas del gran tronco hispánico que no deben olvidarse al intentar una concepción del hispanoamericanismo. Los portugueses, sobre todo, asocian a la idea ibérica propósitos de anexión o conquista por parte de España, programas de violencia que pugnan con la nacionalidad lusitana; justificada o no, el hecho es que esta desconfianza existe. En cambio, un partido ultranacionalista y ultraconservador como el Integralismo Lusitano aceptó, hace pocos años, el concepto de hispanismo para designar fines de cultura análogos entre Portugal y España, nexos de compenetración intelectual entre ambos pueblos peninsulares.

Tampoco debemos identificar, como ocurre a menudo, el latinoamericanismo con el hispanoamericanismo. No hay razón para llamarnos latinoamericanos o hebreoamericanos o árabeamericanos o con la desinencia de cualquiera otra de las culturas que modificaron la naturaleza primitiva del pueblo español y, a través de él, la de los primitivos pueblos de América. Es verdad que Roma influyó poderosamente, con sus instituciones jurídicas, en los pueblos sometidos a su Imperio; pero si es por la perduración del Derecho Romano, tan latinas como España y Francia son también Inglaterra y Alemania y por extensión el mundo entero, sujeto todavía a lo esencial de ese Derecho. Y si del latinismo se quiere hacer una cuestión de lenguas y justificar ese concepto porque la española, la francesa, la italiana, la portuguesa y la rumana proceden en gran parte, pero no exclusivamente, del latín, hay que convenir en que esa unidad no existe sino muy parcialmente, en la filología, pues un español del pueblo y un francés del pueblo no se entienden en sus idiomas respectivos mejor que un español y un inglés, o un francés y un alemán, o un italiano y un servio. El latinismo, que nunca fué una unidad absoluta, es hoy una diversidad múltiple.

Ya no existe una cultura latina propiamente dicha, sino una cultura italiana, una cultura francesa, una cultura española. ¿A qué responde, pues, ese afán de latinismo y de latinoamericanismo? En unos, a inconsciencia; en otros, en los franceses, a una política cultural. Todos admiramos la cultura francesa, que es, entre las modernas, una de las más ricas y bellas; pero es también, en cuanto al presente, una de las menos fecundas, y en cuanto al futuro, una de las menos expansivas. Ved nuestro propio caso. Hace treinta, cincuenta años, los españoles e hispanoamericanos cultos no sabían, fuera de su lengua vernácula, más que el francés, que era su lengua culta; hoy son muchos los que aprenden también el inglés y el alemán, y acaso antes que el francés; pronto los habrá que tal vez aprendan antes el ruso. Y otro tanto sucede con los demás pueblos respecto de Francia: ya hay alemanes, ingleses y norteamericanos que estudian recíprocamente sus idiomas y, sobre todo, el español, antes que el francés. El francés está dejando de ser la única lengua internacional de los pueblos incorporados a la civilización del occidente europeo. Hace poco era el idioma de la diplomacia y de todas las relaciones políticas internacionales; pero ya en la Sociedad de las Naciones, de Ginebra, otras lenguas comparten con el francés la oficialidad y la práctica diaria.

Esta decadencia del francés, y en general de la cultura francesa, quizá no tanto por agotamiento propio como por la rápida y pujante ascensión de otras culturas, no pasa inadvertida para los franceses más inteligentes y previsores, y les induce a suplir el terreno que pierden, por los cambios naturales de la historia, con la más sutil, extensa y eficaz de las propagandas culturales. Ningún estado, ninguna nación y sobre todo ninguna clase intelectual hace hoy una propaganda tan tenaz y tan hábil de su cultura como Francia. Cada dos o tres años crea uno o dos genios científicos, literarios y artísticos, para lanzarlos a la exportación, junto con sus vinos y sus artes cosméticas. Y el latinoamericanismo es un arma de penetración, en América especialmente. Se nos quiere hacer creer a los españoles e hispanoamericanos que el latinoamericanismo, es decir, la cultura francesa, es nuestra verdadera cultura y que debemos desconfiar de las imitaciones y rivales.

El latinoamericanismo significa que debemos se-

guir, como antaño, con los ojos y oídos puestos en Paris, donde se nos darán, pobres y pasmados provincianos culturales, las normas del pensamiento y del arte, y en última instancia, de la economía, que es lo que se busca. No hay que censurar a los franceses estos métodos, que son legítimos y responden a un agudo instinto de conservación, sino tomarlos en lo que valen y descontar de los valores que se nos ofrecen el costo de la propaganda, que es como proceden las personas inteligentes con todo reclamo comercial. E imitarles si es posible. Pero, desde luego, no aceptar el concepto de latinoamericanismo sino como un recurso de la cultura francesa por conservar su hegemonía en los países de lengua española. Si los propios italianos, que forman el pueblo más latino de Europa, rechazan el latinoamericanismo y proclaman, en cambio, su italianismo, su italianidad, es decir, una forma de cultura autónoma y diferenciada, ¿no seríamos cándidos los españoles e hispanoamericanos proclamándonos latinoamericanistas? Tan cándidos como si los hispanoamericanos se dejasen arrastrar por otra propaganda no menos capciosa, la del panamericanismo, que es la forma velada de un movimiento de influencia cultural y política de los Estados Unidos en la América hispánica.

Luis Araquistain

Madrid, octubre de 1927.

Un Apóstol del Hispano-Americanismo

JOSÉ LEÓN SUÁREZ

Desde un tiempo acá el continente americano asiste a un largo debate acerca de la conveniencia en orientar los países que lo componen hacia tendencias político-morales determinadas. Tenemos el pan-americanismo inspirado por los Estados Unidos. Viene después el pan centro y sur-americanismo como reacción contra el anterior; el pan latinismo que ciertos Estados de Europa mantienen entre nosotros, por su prensa, por sus profesores y por sus capitales; finalmente el pan-hispanismo o el hispano-americanismo y aún iberísimo como concepción que tendería a crear una comunidad moral de estados desde Méjico hasta Magallanes, y cuya cabeza visible sería España. Unas y otras tendencias cuentan con partidarios y adherentes. No sería posible por el momento asegurar qué destino les cabrá en suerte.

Parecía sin embargo que abundan los entusiastas del hispano-americanismo. La comunidad histórica; la identidad de idioma; la particularidad que menos dos, todas las demás naciones restantes del continente hablen el mismo idioma que la madre patria inclinaría al espíritu a suponer que el hispanoamericanismo tendría más probabilidades de éxito. Los votos a su favor han aumentado en estos últimos tiempos; y en este progreso mucho influirá seguramente la política desarrollada por los Estados Unidos. El caso de Nicaragua, muy lejos de enrolar más partidarios en las filas del monroismo determina un cambio de opinión en las repúblicas americanas que las desviará de la admiración hacia aquel país. No sería entonces una sorpresa que la comunidad del idioma concurriera entonces como factor decisivo para agrupar la vasta familia americana en una comunidad moralmente presidida por la madre patria. Por lo menos parece esto desprenderse de la campaña social e intelectual, y de la propaganda intensa y desinteresada que el apóstol más autorizado de esa doctrina, el doctor José León Suárez, viene realizando en Europa y en América desde hace 30 años.

II

El doctor José León Suárez, profesor y ex decano en la Universidad de Buenos Aires; delegado a la comisión de la Liga de las Naciones para la codificación del derecho internacional, realiza con inteligencia, paciencia y tenacidad una doble campaña altruista: la unión de los países americanos que reconocen un origen histórico semejante, un punto de partida igual dentro de una hermandad cuya característica común sería el idioma: Méjico, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Salvador, Costa Rica, Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Chile, Bolivia, Paraguay, la Argentina, Uruguay, (y ahora con el pan-iberismo el Brasil) serían los miembros de la nueva familia política; y España la adorable madre común de todos estos hijos.

Con fe inquebrantable y con perspicacia ingénita el doctor José León Suárez no ignora que no basta proclamar ideales, si esos ideales no se sostienen completamente con una lucha constante de todos los momentos de una vida. La cátedra, la tribuna pública, el diario, la revista y demás medios de propaganda lo mostraron a él de cuerpo entero batiéndose en defensa de sus ciencias. Ha recorrido su patria de un extremo a otro, el Uruguay, el Brasil, Chile, el Perú, etc., proclamando las verdades de su credo. Pero lejos de ser excluyente e intolerante se elevó a la altura de la discusión y del raciocinio. En la madre patria tuvo ocasión de dar cuenta de los propósitos de su campaña. Y paulatinamente el objetivo de unión hispano-americana se convirtió en el cerebro de este hombre, en una entusiasta defensa de los pueblos oprimidos, pero sin aban-

donar su declaración de principios: la unión de los países americanos bajo la égida de España.

III

"Mi recorrido por las provincias de Galicia — habla el doctor Suárez — fué el recorrido que hace un hijo que hubiera faltado del hogar durante muchos años y a quien recibe la familia henchida de gozo y de brazos abiertos. En todas aquellas poblaciones me demostraron el mayor afecto, más seguramente que por mi persona, por el hecho de ser americano, título que con tanto cariño y con tanta benevolencia se recibe en aquella tierra hidalga.

He aquí quizá sintetizada una de las ideas centrales que inspiran la acción de este leader entusiasta y templado en su fe. Y no ya sólo a Galicia, pero también a toda España se dirige esta manifestación personal de reciprocidad sentimental. Es que la cruzada que le reconoce como jefe ha visto en él un espíritu sagaz y sincero, que no perdía el tiempo en divagaciones huérfanas de sentido común, pero en un concepto de doctrina sólido en que conjuntamente con sus anhelos de fusión moral y espiritual con España, defendía la gran causa de la justicia en América.

Lo curioso del caso es que este difundido hispano-americanista no fué jamás un yankófogo. No han creído que el enaltecimiento de la madre patria y la solidaridad con los hermanos de América debía llevarlo a usar la catilinaria constante en contra de la Unión. No ha dejado por eso de enrostrar a la República del Norte su política imperialista y se ha elevado en todas las ocasiones en contra de las interpretaciones antojadizas que aquel país daba a una doctrina enunciada precisamente por su fundador y robustecida por la acción de Jorge Canning para impedir el zarpazo de los pueblos fuertes hacia los pueblos débiles.

Se ha cuadrado valientemente frente a los desmanes de los Estados Unidos. En ese sentido ha tenido una actitud personal muy diferente de la mayoría de los hombres públicos y escritores, que abdicaron de sus ideales usando de la cómoda perífrasis y del subterfugio para no verse en la situación comprometedora de condenar el imperialismo de la Unión. Han preferido agachar la cerviz; y esta posición ambigua no los ha malquistado con el poderoso. Fué reducido últimamente el número de intelecutales y publicistas que condenaron el atentado de Nicaragua. Es mucho más fácil esconderse en la pusilanimidad hacia el fuerte, y derramar baba y hiel en los espíritus generosos que se lanzaron a la tribuna y condenaron con altura y sin equívocos la actitud arbitraria de Norte América.

IV

Una personalidad no se distingue solamente de los timoratos, por las concesiones deplorables que éstos hacen a los fuertes. Como no son la sucesión indefinida de puestos y funciones los que modelan un carácter o un tipo. Suelen las incapacidades hallar tanta generosidad cuando solicitan cargos oficiales con nuestras incipientes democracias! Un hombre ante todo se caracteriza o por su acción o por su pensamiento o por ambos reunidos. Y son acción y pensamiento los que al fin quedaran como saldo, y por los que serán medidos los hombres que hayan actuado en la vida pública, como estadistas o publicistas.

No cabe duda que en la generación americana que ha llegado a la edad madura, no sea considerado el doctor Suárez como exponente superior de una admirable campaña social en que le cupo plantar a él sino los primeros por lo menos los jalones más difíciles de tal empresa.

Un verdadero plebiscito aprobó su embajada intelectual a través de América. Su recepción en el Perú quedará como ejemplo de lo que puede un hombre cuando ese hombre está animado de una idea que el interés público alienta, y de cómo los pueblos con ese buen sentido común que los caracteriza saben distinguir el fruto suculento de la hojarasca vistosa. La acogida que le tributara la nación peruana sugirió a más de un aristarco la protesta disimulada acerca de la situación en que se hallaba este hombre en su carácter de misionero de una idea, que hacía contraste con los demás embajadores oficiales y consentía en aceptar manifestaciones de carácter oficial. Felizmente que los pueblos tienen bastante sentido común!

Esperemos, sin embargo, que alguna vez la actuación fecunda de este hombre sea reconocida generosamente. La campaña que él dirige es de unión y de fraternidad. Formulemos votos que en cierto sentido el "The rigth man for the rigth place" le sea aplicable. Muchos así lo deseamos y esperamos.

Juan Carlos Garay.

NOTAS SOCIALES



Luisito Seoane Martínez —

Con las mejores notas acaba de rendir un brillante exámen de segundo año de piano nuestro pequeño asociado el niño Luisito Seoane Martínez, hijo de nuestro también querido consocio Don Luis Seoane Gallardo.

Cumplió un variado programa de memoria, dando pruebas de una exquisita sensibilidad y una técnica precisa y completa, demostrando poseer un completo dominio en el arte de Beethoven. Las personas que asistieron a la audición quedaron gratamente impresionadas por las brillantes condiciones puestas de manifiesto por el precoz intérprete que se reveló como poseedor de relevantes condiciones que permiten augurarle un brillante porvenir artístico.

La mesa examinadora felicitó al niño de Seoane al igual que a su profesora la señorita María Luisa Calabria.

La revista del Centro Gallego interpretando ia voz de los asociados felicita efusivamente a su pequeño asociado y a sus dignísimos papás.

Don Florentino González —

Acompañado de su señorita hija hemos tenido el placer de saludar en nuestra casa, a su regreso de Europa, a nuestro querido asociado Don Florentino González. Llega Don Florentino encantado de todas las satisfacciones que recibió en la madre patria, y en particular de Galicia, su tierra natal. Para el Sr. González y su gentilísima hija, nuestros augurios de grata estancia entre nosotros.

Don Laureano Alonso Pérez —

De nuevo hemos tenido el placer de estrechar la mano de Don Laureano Alonso Pérez, dignísimo Presidente del Centro Gallego de Buenos Aires, que se encuentra entre nosotros por una breve temporada.

Entre otros asuntos de gran interés, el Sr. Laureano Alonso Pérez informó a nuestro Presidente, el Dr. Constantino Sánchez Mosquera, de los trabajos que en pro del homenaje a Alfonso R. Castelao vienen haciéndose en Buenos Aires. Grata estancia entre nosotros.

Don Eliseo Pulpeiro —

Hemos recibido la visita del Director de la revista "Céltiga", de Buenos Aires, Don Eliseo Pulpeiro.

El señor Pulpeiro departió amablemente con nosotros, dejándonos la gratísima impresión de que se trata de un joven de gran cultura y de un don de gentes exquisito. Al volver para Buenos Aires lleva con él nuestros mejores deseos y nuestro cariño.

Nuestra Fiesta del día 24 —

Cumpliendo el programa de festejos de Navidad y de Año Nuevo confeccionado por nuestra Comisión de Damas, tuvo lugar la noche del día 24 la fiesta inaugural que consistió en un gran baile que desde las 11 hasta las cuatro de la madrugada entretuvo a todo el elemento joven habitual a nuestras fiestas, sin que decayera el gran entusiasmo reinante. A las cuatro se inició el desfile general en medio de la más franca alegría por el éxito de la fiesta.

Fiesta de los niños —

Como en años anteriores, y siguiendo la ya tradicional costumbre de nuestro Centro, el día 25 tuvo lugar el acto de repartir juguetes entre los niños de nuestros asociados. La alegría infantil llenó en este día nuestra casa que abrió sus salones para recibir y agasajar a sus futuros asociados con la más extensa variedad de juguetes, Hubo choques de fords, sonidos de cornetas, globos que se escapaban de las manos infantiles y un griterio infernal.

Terminó la fiesta con un baile improvisado y algunos juguetes descompuestos.

La gran Verbena Española —

También esta fiesta que el Centro Gallego instituyó entre nosotros tuvo una enorme aceptación. El aspecto de nuestros salones era esa noche del día 31 verdaderamente fantástico. Todas las caras lindas de Montevideo vinieron a nuestra casa que se sintió orgullosa de albergar tanta belleza. A las doce de la noche toda la concurrencia tomó las uvas que fueron distribuídas en lindas bolsitas de papel. A la una empezó la gran batalla de flores y de serpentinas, bailándose hasta bien entrada la primera mañana del Año Nuevo.

"Comité de Damas" —

Queremos dar en el presente número de nuestra revista nuestras más efusivas felicitaciones al "Comité de Damas del Centro Gallego" que integran las señoras y señoritas siguientes:

Sra. Manuela S. de Pazos; Sra. Josefa L. de González Gándara; Sra. Ema P. de Mome; Sra. Flor de Lis de Sayanes; Sra. Rosa S. de Magariños; Sra. Elisa Santiago de Martínez; Sra. Consolación Iglesias de Barreiro; Sta. Aída Barreiro; Sta. Ema Santiago; Sta. Pepita Trabazo; Sta. María Teresa Ardao; Sta. Herminia Antón; Sta. Dolores Allo; Sta. Ema González; Sta. Celia Alonso; Sta. Antonia Barros; Sta. Juana Nieto; y Sta. de Martínez.

Ellas organizaron y dirigieron nuestras fiestas que tan brillantemente fueron celebradas. Al entusiasmo y diligencia puesto por todas se debe en su totalidad el gran éxito obtenido.

NOTICIAS DE GALICIA



TRIUNFO CONQUISTADO POR EL MEDICO GALLEGO NOVOA SANTOS

La Universidad de Santiago de Compostela y muchas corporaciones oficiales y docentes de Galicia han telegrafiado al ilustre gallego Dr. Novoa Santos para felicitarle por el clamoroso triunfo obtenido en las oposiciones a la cátedra de Patología General de la Facultad de Medicina de Madrid.

También le telegrafiaron los comensales que asistieron al banquete en honor del médico argentino Carrera, todos ellos facultativos gallegos. Estos expresaron al doctor Nova Santos su admiración por el grandioso éxito alcanzado en las oposiciones y su pesar porque se verá obligado a abandonar la cátedra de Santiago de Compostela, donde se formó tan sabio compañero.

HOMENAJE DE GALICIA AL Dr. ROBERTO NOVOA SANTOS

En Santiago de Compostela se realizó el anunciado banquete popular al doctor Roberto Novoa Santos. Resultó un entusiasta y sincero homenaje de toda Galicia al ilustre patólogo. Asistieron más de 1.0000 comensales, entre los cuales figuraban casi todos los médicos de Galicia y muchos de Castilla que estudiaron en la Universidad compostelana como condiscípulos y discípulos del agasajado, representaciones de todos los Municipios de la región y delegados de las entidades oficiales y culturales gallegas. Fué la manifestación más grande de esta naturaleza que se recuerda en Galicia.

Ofreció la demostración, en nombre de Santiago de Compostela, el alcalde de esta ciudad, y pronunciaron discursos el rector de la Universidad local, doctor Blanco Rivero, en nombre de la Universidad gallega y de la Universidad y catedráticos de Madrid; el señor Rey Bustos, en representación de los discípulos del obsequiado; el señor Piñeiro, por la Facultad de Anatomía; el señor Cadarso, en nombre de los condiscípulos del agasajado; el alcalde de La Coruña, ciudad natal del doctor Novoa Santos, y don Basilio Alvarez, en representación de los gallegos residentes en Madrid. Todos los oradores elogiaron la personalidad del filósofo, patólogo y escritor, lamentando que uno de los más grandes hombres de Galicia se ausente de la región para dar clase en la Universidad de Madrid.

Don Basilio Alvarez hizo un relato elocuente de las peripecias de las oposiciones realizadas para cubrir la cátedra de patología de la Universidad Central. Dijo que compitió el doctor Novoa Santos con otro de los más grandes patólogos españoles, y afirmó que, a juicio de los médicos de Madrid, fueron las más reñidas y admirables que hasta ahora se verificaron en España.



Madrid. — En el Ministerio de Instrucción Pública se reunió el jurado para calificar las obras de pintura y grabado correspondientes al concurso abierto.

Siguiendo una lamentable costumbre, se dividieron los primeros premios, consistentes, como se sabe, en diplomas de honor y 7,000 pesetas.

En el grabado se adjudicó la primera mitad a nuestro admirado conterráneo Manuel Castro Gil, y la segunda al artista catalán Miró.

Nuestro paisano interpretó en cinco preciosas láminas un cuento mitológico en las cuales no se sabe qué admirar más si la técnica del paisaje o la esbeltez de las figuras.

Al ministro de Instrucción Pública se ha dirigido una protesta por la división de premios y se espera que hagan justicia, evitando que los artistas, en lo futuro, se retraigan de esta clase de certámenes, con grave daño del arte español.

NOVOA SANTOS FUE NOMBRADO HIJO PREDILECTO DE LA PROVINCIA DE LA CORUÑA

El pleno de la Diputación Provincial de La Coruña acordó por unanimidad nombrar hijo predilecto de la Provincia al eminente patólogo, filósofo y escritor doctor Roberto Novoa Santos, que acaba de ser objeto de un gran homenaje que le rindió toda Galicia.

Igual acuerdo adoptó el Ayuntamiento de La Coruña, ciudad natal del doctor Novoa Santos.

El Municipio de Santiago de Compostela proclamará hijo adoptivo de la ciudad al nuevo catedrático de la Universidad Central.

EL CELTA DE VIGO VENDRA AL PAIS EN EL MES PROXIMO

Terminaron definitivamente las gestiones y negociaciones para que efectúe una excursión por América el Real Club Celta, de Vigo, ex campeón regional de Galicia y uno de los mejores equipos de España, pues varias veces llegó a semifinalista en el Campeonato Nacional de España.

El viaje del Celta obedece a indicaciones de entidades sportivas de la Argentina y de la colectividad gallega de Buenos Aires. El equipo, completo, se embarcará probablemente a mediados de Enero con dirección a Buenos Aires, y jugará en la Capital argentina, Rosario de Santa Fe, Córdoba, Bahía

Blanca, Montevideo, Asunción, Santiago de Chile, Río de Janeiro, San Pablo y Valparaíso.

La noticia del viaje del Celta produjo entusiasmo entre los aficionados gallegos.

EL CENTRO GALLEGO DE BARCELONA

Barcelona. — Resultó brillante la inauguración del nuevo edificio del Centro Gallego de esta ciudad. Dió comienzo el acto con un festival artístico, que estuvo a cargo de una rondalla, que ejecutó aires gallegos.

A continuación dió una conferencia el ex diputado a Cortes por Fonsagrada y ex ministro de Fomento, don Manuel Portela Valladares, quien empezó por decir que es característico en el espíritu gallego el predominio del razonamiento sobre el sentimentalismo, lo que junto con su vitalidad, hace que Galicia progrese rápidamente y consigue que pueblos como Vigo y La Coruña estén en constante crecimiento, que difícilmente podrán superar otros pueblos. Añadió que en el campo se mejoran los cultivos y se perfeccionan los procedimientos para el fomento de las razas ganaderas. Dijo que las estadísticas demográficas auguran que Galicia tendrá, dentro de veinte años, cuatro millones de habitantes. Una de las impresiones más óptimistas es el mejoramiento en Galicia de la instrucción popular, labor que realizan la Universidad de Santiago de Compostela y la Residencia de Estudiantes.

Añadió que el carácter catalán imprime mayor celeridad a su acción, pero cree que la potencialidad de Galicia es mayor que la de Cataluña, en posibilidades para el porvenir.

DISTINCION A UN ESCRITOR GALLEGO

La Junta para ampliación de estudios de Madrid, ha nombrado profesor para la cátedra de español de la Universidad de Toulouse (Francia) al escritor gallego Evaristo Correa Calderón.

LOS CONSERVEROS GALLEGOS

Comunican de Orense que se ha reunido allí el consejo provincial de economía, con el principial objeto de considerar una comunicación de la Asociación de Conserveros de Vigo.

Estos solicitan apoyo ante el consejo de la economía nacional para su demanda de que se declaren exentos de derechos de aduana el aceite de semillas y la hojalata destinados a la fabricación de conservas.

LALIN

El ayuntamiento de la muy noble, muy leal y excelentísima ciudad de La Coruña, que tributó al llorado y famoso aviador — como los de las demás ciudades que visitó — aquel recibimiento insuperable y le dispensó múltiples y memorables obsequios, no quiso olvidarle después de la desgraciada prueba de la malhadada avioneta; y, a propuesta del alcalde señor Casás, acordó contribuir con mil pesetas a la suscripción iniciada en Lalín para erigirle en dicha villa el proyectado monumento que perpetúe la memoria de aquel gallego que honró a Galicia, que se llamó Joaquín Loriga.

El plausible acuerdo del ayuntamiento de La Coruña lo seguirán los de todas las ciudades y pueblos gallegos; y al hacerlo así, tendrán en cuenta — como dijo un personaje político del siglo XIX — que los pueblos que no honran a sus hijos ilustres, se parecen a aquellos hijos que no honran a sus padres.

Por las listas de suscriptores que publicó la prensa, y por elementso de la comisión organizadora, sabemos que varios ayuntamientos gallegos enviaron donativos y que otros los han ofrecido. El de Carbia consignó quinientas pesetas y el de El Grove anunció una cantidad decorosa, así como también las Diputaciones gallegas y centros de esta región en Madrid, las Américas y Filipinas.

Un importante rotativo madrileño, "El Sol", escribía en el número del 16 de Setiembre: "El homenaje y monumento a Loriga, para que adquiera las proporciones debidas, las que las proezas aéreas del aviador merecen, no debe constreñirse al esfuerzo de Lalín y de su comarca. El monumento debe ser de toda Galicia y de toda España. Como aviador español, Loriga había conquistado fama universal. Toda España quiere perpetuar su memoria y las proezas del glorioso aviador".

Esta idea la sintieron, sin duda, el Real Aereo Club de España, que inició el Madrid una suscripción entre sus socios; el ingeniero La Cierva que envió un donativo de doscientas cincuenta pesetas, y el ilustre filántropo marqués de Valdecillas, quinientas.

Confiemos en que, al anhelo y esfuerzo de la villa de Lalín, se sumarán las parroquias de todo el distrito; los ayuntamientos del partido; los de la provincia y Galicia entera, quienes con las Diputaciones gallegas de Ultramar y todos los "Valdecilla" grandes y chicos, es decir: todos los amantes de las glorias españolas, podrán hacer el monumento que corresponde al que ha sido uno de los más sólidos prestigios de la aviación española.

NUEVO APARATO PARA LA RADIOTELEGRAFIA

Informan de Santiago de Compostela que un capitán de la Guardia Civil, llamado José Blanco Novoa, acaba de inventar un nuevo adelanto para la radiotelegrafía. Consiste en un aparato que instalado en un automóvil a toda marcha, puede comunicarse con todas las estaciones europeas y americanas.

En Santiago de Compostela se ha formado una sociedad para explotar el invento.

Tercer curso de conferencias

"Castilla en tiempos del Descubrimiento de América entrevista en un viaje por Tierras Solares"

Conferencia pronunciada por el Arquitecto Elzeario Boix en nuestros salones

PROEMIO. — El testimonio humano y los viajes. La cuenca del Duero en la historia española. Plan de nuestra excursión: su limitación geográfica y cronológica.

Señoras, Señores:

Dice el Quijote al final del capítulo II.º: "Lo que más le fatigaba era el no verse armado caballero, por parecerle que no se podía poner legítimamente en aventura alguna sin recibir la orden de caballería". Análoga reflexión hube de hacerme antes de aceptar la tan amable como inmerecida invitación de vuestro distinguido Presidente. La categoría que habéis sabido dar a esta tribuna era motivo más que suficiente para agradeceros el honor y excusarme.

Pero en este caso con más eficacia que los consejos del buen sentido pesaron en mi ánimo la sugestión de poderos hablar sobre Castilla donde nací y sobre todo, porque no decirlo, la benevolencia con que sabía íbais a acogerme patrocinado por mi ilustrado colega y particular amigo Alfredo Campos que se brindó gustoso a darme el espaldarazo. Vayan a él pues mis primeras palabras en agradecimiento a las tan cordiales con que me ha presentado en esta acogedora casa, obra de su alta inspiración de artista. Vosotros conocéis de sobra su bondad y gentileza y no os extrañará por tanto haya prodigado generoso las expresiones de cariñoso afecto y leal camaradería: por eso acepto sus loas aún teniendo conciencia de no merecerlas.

Sea el amor a España el punto de contacto entre mi buena voluntad y vuestra cortesía mientras comunico con vosotros en ambiente tan lleno de propicias resonancias.

Excusad pues, mi osadía, si desde esta prestigiosa tribuna donde me han precedido tan distinguidas personalidades en estos verdaderos torneos de afirmación española, me atrevo a presentaros, empleando los valiosos auxiliares de la historia y del arte, algo de los castizos tiempos viejos, tan ricos de contenido, en una época pletórica de su añejo espíritu.

Y por si el empeño puesto por mi entusiasmo en ello, aún apoyado en tan fuertes puntales, no bastara a hacerlos revivir, confiaría en la eficacia del procedimiento para conseguirlo, al presentaros el testimonio humano, escudándome en la autoridad que me presta, ya que no mi propia lucidez para su examen, el haberlo recogido hace bien poco en una excursión por la alta meseta de la vieja Castilla, donde en contacto con la tierra y los hombres, con los monumentos del pasado y las palpitaciones de vida del presente, llegué a percibir algunos atisbos del alma de la raza.

Dice Ricardo León que "no hay en el mundo filosofía que dé tanta luz como el estudio amoroso del hombre, sorprendido en la corriente de la fecunda realidad en que vive o vivió", y de ello fácilmente habremos de colegir nosotros que para adentrarse en la historia de un pueblo, es indispensable conocer los sitios donde dejaron impresa la huella de su pasado las viejas generaciones. Allí el paisaje, los edificios, las obras literarias, los cuadros, las estatuas, los muebles, las armas y en general todas las manifestaciones folklóricas nos hablan alto, por poco que pongamos de nuestra parte para escuchar su lenguaje, pues contienen en sí mismas un perenne poder de sugestión y a la vez nuestra sensibilidad una fuente permanente de emoción ante ellas.

Poseído de esta convicción inicié mi viaje a las tierras solares con fervor religioso, a semejanza de los viejos peregrinos hacia la lejana Compostela, emprendiendo mi marcha ascendente desde Madrid al corazón de Castilla para recorrer la extensa cuenca del Duero, verdadero crisol donde se fundieron, superponiéndose en el trascurso de los siglos, las razas generadoras del pueblo español.

Desde los días remotísimos de la Atlántida platoniana, mito o realidad, a través de Tartesios, cuna de la más antigua civilización de Occidente, hasta los menos distantes de Viriato, el pastor ibero, frente a Roma y sus procónsules; tras el sedimento étnico dejado allí por vacceos prehistóricos, cartagineses, latinos y bárbaros romanizados, presenciaron las orillas del Duero y de sus numerosos afluentes la lucha secular frente al Islam, y en las tierras que fecunda su curso se forjaron las hazañas del recio poema de Mío Cid y los heroismos épicos del viejo Romancero.

También en las postrimerías medioevales disputáronse a su vera tronos en contiendas civiles que precedieron a la unidad política; y triunfante Isabel, cuya vida fué un contínuo peregrinar por esos lugares, celebradas las gestas gloriosas de la Conquista

de Granada y del Descubrimiento de América, siguiéronse bien pronto días nefastos cuando se malograron los destinos de España con la muerte del príncipe Don Juan sobre quien tan fundadas esperanzas se cifraron, y otros luego no menos luctuosos al deceso de Isabel que desde esos mismos sitios también dictara su testamento incumplido. Y ellos fueron sucesivamente testigos de la locura de amor de otra reina cuya desgracia albergaron y cruento campo de batalla en la lucha estéril de los valientes comuneros frente al César Carlos V., primer monarca de la nueva estirpe que desviara el ideal nacional torciéndolo definitivamente hacia Europa.

Nombres geográficos hartos expresivos sintetizan estos hechos: Zamora, Toro, Tordesillas, Villalar a orillas del gran río o muy próximos a él; algo más alejados Burgos, Valladolid, Simancas sobre los afluentes de su margen derecha o Salamanca, Medina del Campo, Avila, Segovia, sobre tributarios que se allegan a su izquierda. Estancadas en el tiempo o renovadas por el progreso estas poblaciones se nos van presentando a nuestra avidez investigadora a manera de páginas bien nutridas de contenido que, en admirable orden didáctico, nos expusieran hechos fundamentales en la evolución histórica de España.

Y entretanto, como si no contaran en su vida episodios tan fugaces, "el Duero cruza el corazón de roble de Iberia y de Castilla:" así lo canta Antonio Machado. Nacido de montes ibéricos en tierra soriana y escaso de caudal todavía pasa junto a los pies de la vieja Numancia, cuna de heroísmos: enriquécese luego con afluentes valiosos que descienden por una y otra parte de montes cántabros y carpetanos y acrecido con ellos pasa majestuoso frente a Zamora donde lo apercibimos por vez primera; aumentado bien cerca con el Esla se vuelve impetuoso junto a la frontera portuguesa en los arribes salmantinos, trasmutándose allí en valioso filón de hulla blanca, promisora de progreso y fertilidad futuros, hasta que apaciguado ya en tierra lusitana, corre a fundirse en el Océano inmenso, prolongación natural de Iberia, como si su destino fuera seguirla siempre para dar constante testimonio de grandezas.

Ceñida nuestra exposición a una comarca perfectamente circunscrita — la cuenca del Duero — habremos de ajustarla asimismo en el tiempo a un período histórico determinado. Hemos escogido el correspondiente al final del siglo XV y principios del XVI cuando tras rudas luchas por afirmar el poder del soberano, los Reyes Católicos alcanzarán este objetivo junto con la ansiada unidad nacional, mientras audaces navegantes, lanzándose ansiosos a buscar nuevas rutas, toman posesión en nombre de Castilla de las feraces tierras de América para hacer de ellas las joyas más preciadas de la Corona.

Transportarnos cuatro siglos atrás sería arduo propósito si no abundaran tanto los testimonios fidedignos de épocas pretéritas en nuestro camino. Ellos suplirán la insuficiencia de mis propios medios y os hablarán con toda la elocuencia de su poder evocador.

SEGOVIA. — El viejo Alcazar. Los reinados anteriores a Isabel al través de las coplas de Jorge Manrique. El monasterio del Parral y el marqués de Villena. Segovia, compendio de un glorioso reinado.

Traspuesto el Guadarrama, alta barrera entre las dos Castillas, entramos en la provincia de Segovia y a poco, pasados los últimos contrafuertes de la sierra, divisamos su capital sobre inmensa roca aislada a cuyo pie corre el Eresma, afluente del Duero. Ciudad fortaleza de emplazamiento sin rival, fué sitio dilecto de Reyes y Cortes después de ser puesto avanzado en los primeros tiempos de la Reconquista. El Alcázar, de vieja data, parece esculpido por mano de cíclopes en el acantilado que le sirve de asiento; Don Juan II padre de Isabel, hizo de él residencia frecuente, y en su recinto se celebraron famosos torneos que la cultura refinada del rey mecenas hacía alternar con justas literarias, donde Iñigo López de Mendoza, marqués de Santillana, vertía a raudales su inspiración.

Pero también el castillo fué teatro de hechos que empañaron el brillo de esta corte fastuosa donde pasó su infancia Isabel: debilidades reales, privanzas de validos y asonadas de nobles, turbulentos y soberbios, ávidos de mercedes y ambiciosos de poder.

Las estrofas de Jorge Manrique en la elegía dedicada a la muerte de su padre el maestro de Santiago que vivió en esos tiempos, nos ofrecen su más sugestiva evocación:

¿Qué se fizo el rey Don Juan?
Los infantes de Aragón
¿Qué se fizieron?
¿Qué fué de tanto galán?
¿Qué fue de tanta invención
Como trujeron?

Las justas e los torneos
Paramentos, bordaduras
E cimeras
¿Fueron sino devaneos?
¿Qué fueron sino verduras
De las eras?

¿Qué se fizieron las damas,
Sus tocados, sus vestidos,
Sus olores?
¿Qué se fizieron las llamas
De los fuegos encendidos
De amadores?

¿Qué se fizo aquel trovar,
Las músicas acordadas
Qué tañían?
¿Qué se fizo aquel danzar
Y aquellas ropas chapadas
Que traían?

Y no olvida al famoso Condestable Don Alvaro de Luna, dueño tantos años de la voluntad real, pero caído para siempre en desgracia por la reciente influencia de la reina portuguesa, madre de Isabel.

Pues aquel gran Condestable
Maestre que conocimos
Tan privado
No cumple que d'él se hable,
Sino sólo que le vimos
Degollado.

Pero Segovia es sobre todo la ciudad de Enrique IV, hermano mayor y predecesor de la Reina Católica, soberano más digno de lástima que de execración. Llamándola suya "mi Segovia", múltiples pruebas dió de largueza en sus fundaciones como en la concesión de privilegios sin cuento a su industria de paños. Del "agrio-dulce es reinar" que fué su lema, recordemos sólo lo grato, pues la vecina Avila pronto nos dirá de los baldones e ignominias por él padecidos.

El nombre de Juan Pacheco, marqués de Villena, su primer valido, se asocia aquí a la memoria del rey. El famoso monasterio del Parral reivindicado por la crítica histórica como fundación del monarca, es el resultado de un voto que aquél hiciera en apurado trance, según la tradición conocida. Junto a los huertos al pie de los muros, une la belleza de sus tesoros artísticos a la de la fertil vega circundante: "de los huertos al Parral, paraíso terrenal", reza el popular dístico.

Son obra también del mismo rey San Antonio el Real y la Moneda, los embellecimientos del Alcázar y las casas junto a San Martín y multitud de palacios de la nobleza cuya construcción estimulara dando tierras y dinero para erigirlos.

Asociemos pues, a Segovia los pocos días de gloria de este rey tan celoso de su prosperidad, y oigamos de nuevo al poeta que de él también nos habla:

Pues el otro su heredero
Don Enrique, ¡qué poderes
Alcanzaba!
¡Cuán blando, cuán halagüeño
El mundo con sus placeres
Se le daba!

Más verás cuán enemigo,
Cuán contrario, cuán cruel,
Se le mostró
Habiéndole sido amigo
¡Cuán poco duro con él
Lo que le dió!

Asimismo Segovia está constantemente unida al recuerdo de la reina Isabel. En ella pasó muchos días de su primera juventud, incontaminada al lado de una corte, cuya liviandad harto nos evocan las célebres cuartetas del Provincial y las audaces coplas de Mingo Revulgo, en compañía de su fiel y virtuosa amiga Beatriz de Bobadilla, confidente de sus cuitas cuando los desiguales enlaces

en proyecto que su intervención ayudó a frustrar, y eficaz cooperadora más tarde en el éxito del que por decisión libérrima de su voluntad, celebró la infanta con el príncipe aragonés.

Allí la sorprendió la deposición del monarca y la entrada de su hermano menor, el efímero rey de Avila, después de la batalla de Olmedo; en ella de nuevo hizo las paces con Enrique poco después de su boda, siendo reconocida como heredera por quién en contínuo desdecir había de posponerla otra vez a la Beltraneja, cuya ilegitimidad tan solemne cuan deshonrosamente había confesado. En sus calles, por fin, a la muerte de su hermano mayor fué proclamada soberana en unión de su marido "¡Castilla, Castilla, por el Rey Don Fernando y la Reina Doña Isabel, Reina propietaria de estos Reinos!" publicaba el pregón.

Y desde entonces si las necesidades de la guerra inmediata para afirmar sus derechos y las ulteriores de pacificación de los reinos y conquista del último baluarte nazerita la obligaron a un perpetuo deambular, Segovia siguió siendo su residencia predilecta y recibió constantes muestras de su gratitud. Nos lo atestiguan la restauración del célebre Acueducto romano, en parte derruído, que gracias a ella podemos contemplar en su estado actual, y la iglesia de Santa Cruz la Real ostentando en su frontis la conocida divisa del "Tanto Monta" y los escudos reales sostenidos por las águilas nimbadas del Evangelista.

AVILA. — Horas de espectativa: el convento de Santa Ana y la pacificación de Toros de Guisando. Cenobio y palacio de Santo Tomás: la tumba del príncipe Don Juan. Imponente cerco de murallas.

Sigamos recorriendo este viviente escenario del pasado y continuemos nuestro viaje.

Avila presenció la deposición en efigie del rey Enrique IV por los nobles sublevados y su Dehesa fué el sitio escogido para la afrentosa ceremonia. Los rebeldes proclaman a Don Alfonso, pero su muerte prematura les desconcierta y buscan a Isabel que no se aviene a ser juguete de ambiciones, prefiriendo mantener su condición de heredera cuando le proponen ser reina y acatar al monarca legítimo aún en las horas en que éste la desconoce en aquel carácter.

El convento de Santa Ana, uno de los primeros edificios que encontramos en el trayecto de la estación al recinto de la ciudad, fué el retiro elegido por la princesa para pasar ese período de espectativa. En la paz de su locutorio tuvo lugar la entrevista con los rebeldes, a cuyo frente está Carrillo el primado de Toledo, a quienes desconcierta con su sabia repulsa. La pacificación que se siguió es su obra y se ajusta en la entrevista de Toros de Guisando, paraje próximo al pueblo de San Martín de Valdeiglesias, al sur de la provincia, señalado por cuatro monstruos prehistóricos tallados en las piedras berroqueñas o cantos de que está sembrada la agreste comarca: "Avila, tierra de santos y de cantos".

Fuera todavía de la cintura amurallada, dirigimos nuestros pasos al convento de Santo Tomás, fundación posterior de los Reyes Católicos que nos transporta a épocas mejores. Fué al par cenobio y palacio y en su doble destino quizá se inspirara más tarde el rey Felipe para erigir el vecino Escorial. El claustro del Silencio nos da el testimonio de su alto origen en los emblemas de las flechas y el yugo, símbolos respectivos de Isabel y Fernando decorando el antepecho de las ventanas altas; y las granadas que cubren profusamente las enjutas de sus arcos fueron hechas esculpir por su prior Torquemada, a fin de que el pensamiento de la ciudad cautiva estuviera siempre presente en la mente de los soberanos. La original disposición de la iglesia con el altar situado en alto, encierra en el centro del crucero los despojos del infante Don Juan, el único hijo varón de los Reyes. Su temprana desaparición cambió radicalmente los destinos de España, al extinguirse

en plena juventud aquel príncipe cuya educación y bellas prendas auguraban días de gloria para la corona.

Pero no precipitemos los acontecimientos y al contemplarlo yacente sobre su sepulcro de alabastro, perfecto ejemplar del nuevo arte ultramontano, contentémonos con asociar su recuerdo a la ciudad que lo guarda en tan precioso relicario y a la que abandonamos sin llamar por esta vez a sus puertas.

¡Vieja Avila, ciudad de caballeros y de sabios, de heroínas medioevales y de santas modernas, de Blasco Jimeno y del Tostado, de Jimena Blázquez y de Teresa de Ahumada! Los cubos almenados de sus murallas nos dan en la lejanía la sensación de un castillo inexpugnable a nuestro propósito de conquista pacífica, conteniendo por esta vez nuestras ansias de provechosa exploración dentro de su sin par recinto.

LAS CIUDADES LEONESAS. ZAMORA Y TORO. — El fin de la lucha dinástica: la batalla de los Reyes. La fachada de un palacio del siglo XV: la casa de los Momos. La sillería de la catedral: atrevida expresión de arte realista. El salón de las Leyes de Toro.

Tratemos de proseguir el encadenamiento sincrónico de nuestro relato.

Siguiendo el Adaja, pasemos de largo por Arévalo unido por tantos recuerdos a la adolescencia de Isabel y a la viudez de su madre la de Barcelos, que en sus largos días de desvarío escuchara en los muros del castillo las tétricas resonancias del nombre de su víctima, el Condestable de Luna. Y alleguémonos por fin al padre Duero en cuyas márgenes se dirimieron las querellas dinásticas entre Isabel y su rival Juana la Beltraneja.

Zamora y Toro situadas sobre sus orillas, son testigos del choque de los contendientes en la batalla llamada de los Reyes librada en las inmediaciones de ambas ciudades: de un lado Alfonso el Africano con sus huestes portuguesas y los nobles castellanos partidarios de Doña Juana, entre ellos el levantisco arzobispo de Toledo; enfrente Fernando de Aragón y sus leales, destacando en medio de éstos el cardenal Pedro González de Mendoza, a quien parte tan preponderante cupo en la victoria. Revancha de Aljubarrota, en ella se frustraron otra vez las tentativas de unidad ibérica, reivindicado ahora el trono, a la inversa, por el monarca lusitano en nombre de su prometida Juana, la Excelente Senhora, como la llamaban en Portugal, de modo harto menos deshonroso que por su apodo español.

Este triunfo de los Reyes Católicos señala el verdadero principio del reinado y a la vez la afirmación de un poder controvertido y en adelante cada día más absoluto.

Aunque fuera de la zona de nuestra elección corresponde aquí recordar el gran monumento erigido por los monarcas en conmemoración de la trascendental victoria La Iglesia de San Juan de los Reyes en Toledo es una de las fundaciones más importantes del reinado: convento franciscano, allí profesó el más tarde Cardenal Cisneros, y en sus muros que dominan las riberas del Tajo, cuelgan todavía las cadenas de los prisioneros cristianos rescatados a la morisma.

No nos detendremos en las ciudades leonesas varias veces sitiadas en la lucha dinástica.

Zamora tan codiciada cuan difícil de conquistar: "no se ganó Zamora en una hora", dice el proverbio. "Zamora la bien cercada, de un lado la encierra el Duero, del otro Peña Tajada, del otro cincuenta cubos, del otro la barbacana" (así cantan los romances). Es la vieja ciudad de Doña Urraca y de Arias Gonzalo, y los trozos aún en pie de sus murallas y sus iglesias románicas, en una de las cuales el Cid veló las armas, hacen de ella un trasunto fiel de España en la Alta Edad Media. Pero la monumental fachada de los Momos nos trae la sugestión oportuna del siglo XV. Sus esbeltos y decorados ajimeces contrastando con el recio adovelado de sus portales, denuncian en la forma conopial de sus arcos y en el ornato de las arquivoltas y alfices que los encuadran, el gótico florido del tiempo de Isabel. Imafronte de un palacio inexistente surge arrogante en la plazuela de la Hierba, llamada así de la que crecía con abundancia allí, donde según es fama, la furia en la lucha de facciones había impedido transitar.

Hacia el otro extremo de la

ciudad la vieja basílica románica nos ofrece a semejanza de tantas otras catedrales españolas, el aporte de las generaciones suce sivas en los distintos aspectos de su arquitectura y en las riquezas artísticas contenidas en sus naves. Una de sus joyas, la más valiosa sin duda, pertenece a esta época: es la magnífica sillería de coro que luce las tallas maravillosas de sus asientos en el crucero coronado del original cimborio bizantino. En el sinnúmero de temas tratados da rienda suelta a su fantasía, tan alegre como fecunda, el artista que los concibió; verdadera sátira de la época. el realismo puesto en su interpretación es un fiel reflejo de la libertad de costumbres de entonces, rayana en licencia, como de la amplitud de criterio con que se consentía su crítica mordaz

La vecina Toro vió más de cerca la batalla de los Reyes conocida en la historia generalmente con su nombre y ofreció refugio en su retirada a las huestes vencidas del rey portugués. En el palacio del marqués de Santa Cruz, cuyos blasones esculpidos en su frente acusan el estilo isabelino, existe un recinto cubierto de riquísimo artesonado: el salón de las famosas leyes de Toro, compiladas en vida de la Reina Católica y promulgadas a su muerte por las Cortes que en él se reunieron.

SALAMANCA LA DOCTA. — Brillante foco de cultura española. Original dualismo, clave de grandezas. La Universidad y el eco persistente de sus glorias; su envoltura arquitectónica y su fisonomía actual. Eminencias del saber en el siglo XV. El espíritu de los escolares visto a través de la literatura picaresca. Sugestivos recuerdos de Colón.

Apartémonos del Duero hacia comarcas del mediodía y cruzando la Tierra del Vino llegamos a los lindes provinciales junto a las ruinas del monasterio de Valparaíso donde naciera Fernando el Santo. Rebaños negros de ovejas y ganaderías de toros, negros también, de afiladas astas, paciendo en medio de encinares, animan el típico paisaje salmantino, a medida que nos vamos acercando al valle del Tormes en cuyo fondo se recorta la conocida silueta de la ciudad universitaria dominada por las torres de la Catedral y de la Clerecía.

Salamanca la docta, es la síntesis de la vida espiritual de España en este momento culminante de su historia. Foco de irradiación de la cultura como lo fueron antes la visigótica Toledo y la Córdoba del califato, llega a ser con Oxford, París y Bolonia una de las cuatro cumbres del saber de la época. Su célebre Universidad es colmada de privilegios por la protección munificente de monarcas y prelados, y de sus aulas saldrá lo más granado de la intelectualidad hispana y aún multitud de extranjeros ilustres que a ella acuden atraídos por su fama europea.

Ciudad casi fronteriza, que no llegó a ser capital política nunca, nos ofrece, a lo largo de sus rúas tan preciosos como abundantes monumentos, fuente inagotable para la investigación del pasado. Ellos nos dicen cuán alto se cotizaron los valores intelectuales en tiempos de contínuo y rudo batallar, pues aunque parezca paradoja, fué siempre campo fértil para las actividades del intelecto el que se regó amenudo con sangre en la lucha enconada de los bandos (blancos de San Benito, rojos de Santo Tomé), como si la pujanza de la raza se hubiese de acusar en ese despliegue de energías sobrantes que, ora se aplicaban a empresas guerreras, ora a elevadas especulaciones del espíritu. Así Salamanca, sabia y valerosa, donde no se conoce la molicie, nos da la clave para comprender la fuerza expansiva del genio ibérico en la era de los grandes descubrimientos iniciados en la postrimería de ese mismo siglo XV. A su éxito cooperaron tanto como los arrestos viriles de la raza las doctas enseñanzas de la célebre Universidad "Omnium scientiarum, princeps Salmantica docet".

Entre todos los monumentos de Salamanca — y son muchos los que quedan de la época escogida para nuestro tema — ninguno como la Universidad más apropósito para sugerirla. Y si las jornadas de gloria para ella han pasado, la permanencia hasta nuestros días de la gran institución cultural que todavía encierra, nos habilitará para sentir la palpitación de vida no extinguida del todo en sus ámbitos, harto menos poblados, pero no mudos tras larga decadencia de siglos impotentes para hacerlos callar.

"Al pie de tus sillares, Salamanca

De las cosechas del pensar tran-
[quilo
Que año tras año maduro en tus
[aulas
Duerme el recuerdo".

ha cantado el cultivado espíritu del inquieto Unamuno.

Fundada a principios del siglo XIII por Alfonso IX de León, protegida por San Fernando de quien conserva hoy su privilegio más antiguo y por Alfonso el Sabio que recaba para ella la sanción pontificia, su definitivo establecimiento y con él la iniciación real de su progreso, se debe a D. Pedro de Luna que la reforma primero como legado del Papa de Avignon y le dá luego sus constituciones como pontífice. El escudo del Antipapa aragonés sobre la puerta de salida a la catedral es la señal más vieja del actual edificio, pero su aspecto de hoy es obra de los Reyes Católicos. Su soberbia portada, una de las primeras de estilo plateresco, revela en su traza la aplicación de los elementos ornamentales clásicos a la manera italiana, dispuestos profusa pero ordenadamente, en una estructura todavía ogival. La efigie de los soberanos sobre el mainel, en medallón orlado de inscripción griega, y los escudos superpuestos enriqueciendo la decoración de los campos entre pilastras, figuran a modo de ejecutoria ostensible y permanente del alto origen de la fundación universitaria.

Sobre la misma plazuela hay dos portales obras de la misma época: más influído de goticismo el del Hospital del Estudio, más dentro del italianismo el del actual Instituto, antiguas Escuelas Menores. Asomémonos un momento al patio de éstas, magnífico ejemplar pre-manuelino de alcobados arcos, original espécimen del arte que dió tantos frutos en la vecina Lusitania, y su contemplación nos inducirá a pensar cómo Salamanca podría ser hoy por su posición geográfica, según lo fué entonces por el dinamismo de su cultura y de su arte, verdadero centro intelectual de unidad ibérica.

¡Grandiosa institución la de su Universidad!

En la bulliciosa animación de sus claustros que visitamos en época de exámenes, intentamos percibir el eco de la algarabía de otrora cuando frecuentaban las aulas siete mil estudiantes, cuando diez y ocho mil obreros y mercaderes vivían a su sombra, y cincuenta y dos imprentas y ochenta y cuatro librerías daban ocupación a tres mil seiscientas personas. Verdadera ciudad universitaria, ninguna lo fué tan acabadamente como ella y a mejor fuente no podría hoy acudirse pa-

ra crear fundaciones análogas. Salidos de su seno o venidos de fuera para enseñar en ellas, vieron las aulas salmantinas un contínuo desfilar de eminencias del saber: teólogos como el Tostado, San Juan de Sahagún, Cisneros, fray Diego de Deza para concretarnos al siglo XV, dignos precursores de las Casas, Victoria, los Soto y Melchor Cano, brillantes astros de la centuria siguiente humanistas como Lucio Maríneo Sículo, Pedro Mártir de Anglería, Francisco Sánchez el Brocense, Hernán Núñez el comendador griego y sobre todos ellos Antonio de Nebrija el más ilustre, verdadera enciclopedia, Pico de la Mirándola de las letras hispanas, que fué también teólogo y jurista, naturalista y médico, geógrafo y geodesta.

"Todo el mundo estaba lleno de Bartolomicos", se decía aludiendo a la importancia de uno de sus grandes colegios, el de San Bartolomé el Viejo, cuyos becados, de pardo manteo, dieron el mayor aporte de prelados, consejeros y funcionarios políticos y militares a las instituciones de entonces. No le fueron muy en zaga tampoco los de los otros tres grandes colegios mayores: de Cuenca, de Oviedo y del Arzobispo, violetas, azules o granas, pues así se distinguían por el color de sus becas tan codiciadas como escasas; y los de las Ordenes Militares disputando a aquellos la preminencia en las ceremonias, y el número de Colegios Menores que lo eran tales sólo en rentas y esplendor mas igualmente idóneos en producir inteligencias selectas.

Nada tan apropósito para evocar esos tiempos como la visita al aula magna, ilustrada un siglo más tarde por Fray Luis de León, y en cuyo ambiente parece resonar todavía el "Decíamos ayer" con que reanudara sus interrumpidas lecciones al volver de su prisión. La cátedra magisterial que se conserva como una reliquia en su mismo sitio, nos dice de las altas doctrinas desde ella profesadas, y sus viejos bancos acribillados de cicatrices nos hablan también del espíritu inquieto y bullanguero de los alumnos.

Allí reuníanse, al lado de los que captaban ansiosos la la palabra del maestro, acodados en postura propicia a la atención o emborronando cuartillas de provechosas notas, aquellos otros a quienes el recuerdo de sus aventuras por la urbe les ocupaba el pensamiento, mientras la mano inquieta trazaba instintivamente sobre la madera nombres de mujeres que aún se leen claramente: eran sin duda los mismos estudiantes que según nos refieren las crónicas, manifestaban su impaciencia golpeando con los pies en el suelo cuando la lección se prolongaba más de lo acostumbrado, o acaso también aquellos otros, eternos bromistas, que hacían víctimas de sus judiadas al recién venido en las tan divertidas como despiadadas novatadas.

La idiosincrasia escolar no ha

cambiado y los viejos episodios tienen hoy una actualidad impresionante. Así más tarde en Alcalá la fundación de Cisneros, como en Salamanca, cien años después como entonces, siempre es la misma sordidez de los pupileros creadora de estudiantes famélicos ("me pongo en las piernas plomo porque no me lleve el viento") o la idéntica ansia con que esperaban el correo para llenar las bolsas exhaustas quienes aún no habían aprendido a andar sin blanca. Es la vena inagotable de Hurtado de Mendoza, de Mateo Alemán, de Vicente Espinel o de Quevedo perfilando los protagonistas de esa literatura picaresca de cepa genuinamente española, llámense Lazarillo de Tormes o Guzmán de Alfarache, Marcos de Obregón o Pablos de Segovia que con los héroes y los santos, los sabios y los artistas son faceta esencial de la exhuberante vida española de todos los tiempos.

Mientras subíamos los peldaños de la monumental escalera universitaria, donde el artífice ha labrado escenas de vieja tauromaquia, dámosnos a reflexionar sobre el carácter inalterable del alma española a través de los siglos y compadecemos de veras a quienes con estólido juicio la denigran, sin haber alcanzado jamás a comprenderla. Y circulando por la parte primitiva del claustro alto cubierto de hermoso artesonado, nos detenemos frente a la entrada de la Biblioteca, ambiente sin duda más propicio a estas disquisiciones. Cerrada por elegante puerta de hierro, notable ejemplar de rejería de principios del siglo XVI, su interior reconstruído por hundimiento de su bóveda primitiva, bien poco podría decirnos de la época gloriosa a no ser por la colección de códices, manuscritos e incunables que allí se conservan. La vista de unas esferas armilares con el contorno todavía imperfecto de las tierras recién descubiertas, nos trae el recuerdo de Colón que pudo tal vez buscar en tan inquieto recinto argumentos para su célebre disputa con la asamblea de sabios a quienes se ignora si logró convencer; y nos rehusamos a pensar lo que habría ocurrido si uno de ellos, Fray Diego de Deza, no se hubiera convertido en protector del navegante, dándole hospitalario albergue en el convento dominicano. Al salir fuera de la Universidad hacia allí dirigimos nuestros pasos; cruzando la plazuela de Anaya y descendiendo la calle del Tostado, pasamos junto al célebre convento de las Dueñas y de improviso nos encontramos ante imponente fachada. Es la de San Esetban que fué construída en estilo isabelino sólo algunos años después. Dentro, junto al claustro bajo, existe todavía, a pesar de las restauraciones posteriores, el salón De profundis, habitación inmensa donde, según la tradición asegura, los frailes oyeron por primera vez a Colón.

SALAMANCA Y LOS REYES CATOLICOS. — El año admirable: la toma de Granada y el descubrimiento de América. Muerte prematura de herederos; valiosa opinión de Ganivet sobre los posibles destinos de España. Las viejas casonas salmantinas y el genuino estilo nacional ahogado por el Renacimiento.

Salamanca recibió en tres ocasiones a la reina Isabel acompañada de su esposo: la primera cuatro años después de la victoria sobre las huestes de la Beltraneja, la segunda de vuelta de Galicia preparándose para la campaña decisiva de Andalucía, la tercera cuando fué a despedirse de los despojos de su hijo, el príncipe Do nJuan, muerto allí en plena juventud.

La monarquía había cumplido los objetivos perseguidos: primero la afirmación del poder real frente a la nobleza cuyas últimas veleidades de rebeldía habían sido refrenadas con la acción enérgica de la Santa Hermandad, mientras la concentración de los Maestrazgos en la persona del soberano acallaba sus postreras ambiciones; Segundo, la terminación feliz de la campaña contra los reyes nazeritas a quienes en una guerra de diez años con alternativas no siempre favorables, arrebataron las plazas fuertes andaluzas que, aún poseían. Alhama, Ronda, Loja, Málaga, Baza van cayendo una tras otra, y las rido. El 2 de Enero de 1492 la Cruz sustituye a la Media Luna en la torre de la Vela y pocos días después los soberanos católicos hacen su entrada triunfal en la ciudad, sentando sus reales en la Alhambra mientras el desventurado rey moro, el Zogoibi, llora-

ba como mujer lo que su madre Aixa le reprochaba no haber sabido defender como hombre.

Como si no bastaran hechos tan resonantes para la glorificación de un reinado, ese mismo año — "annus mirabilis" — como se le llamó — Cristóbal Colón, conseguida después de tesoneras instancias la protección de los Reyes, emprendía su primer viaje y confirmaba su intuición genial descubriendo ignotas tierras del otro lado del Océano.

Pero en el correr de los días llegó el turno a la adversidad y el adolescente príncipe a quien tocaba recoger tan vasta heredad no alcanzó a apreciar siquiera la extensión de sus eventuales dominios. Venido al mundo en el Alcázar de Sevilla apenas asegurada por sus padres la posesión de la corona castellana, aún no estaban apagados del todo los focos de sedición, y las crónicas coetáneas nos narran la entusiasta acogida con que fué recibido el primer descendiente varón, objeto de las esperanzas de todo un pueblo. Pedro Mártir de Angleria, el historiógrafo de la primera expedición de Colón, es el más conocido de sus preceptores y también su biógrafo. En los mismos días del descubrimiento, en carta fechada en Zaragoza adonde acaba de llegar con la Corte, atestigua su satisfacción al constatar los progresos de su ilustre alumno y de sus condiscípulos hijos de la más alta nobleza del reino, sabiamente elegidos para crear el estímulo con la educación en común.

La Reina vigilaba constantemente la enseñanza y según los progresos de su hijo anotados minuciosamente por ella en un libro conservado hoy en el archivo de Simancas. No podía obrar de otro modo quien tan alto valor daba a la cultura humanista que, no habiéndola podido recibir en su niñez, se aplicó ya reina al estudio de la lengua de Virgilio, adotrinada por Beatriz Galindo, la Latina, menos para conocer los clásicos, al decir de un escritor, que para poder leer la correspondencia de Estado y entender a los embajadores sin ayuda de intérprete.

Pero la planta tan cuidadosamente cultivada no llegó a dar fruto y a los 19 años se extinguía el heredero en Salamanca, mientras sus padres volvían apresuradamente de Valencia de Alcántara en la frontera portuguesa, adondo habían ido a presenciar las segundas nupcias de su hija mayor Isabel con el rey Don Manuel el Afortunado. Pocos meses antes se habían solemnizado en la catedral de Toledo las propias bodas del infante con Margarita de Austria, hija del emperador Maximiliano, concertadas a la vez que las de la infanta Doña Juana con Felipe el Hermoso sus respectivos hermanos y futuros reyes. Todo parecía sonreir a los jóvenes esposos al par que Isabel con el logro de sus aspiraciones políticas y familiares, alcanzaba la cúspide de su gloria.

Apenas transcurrido medio año todo cambiaba y el príncipe Don Juan era atacado de fiebres mortales al día siguiente de las fiestas que la ciudad del Tormes engalanada ofreciera en su honor. Allí mismo, al decir de Pedro Mártir, desconsolado por la muerte de su ilustre alumno, "fué enterrada la esperanza de España".

Solo la entereza de Isabel podía resistir tamaño golpe y desvanecida la frágil esperanza del hijo que nació muerto pocos meses después, la princesa rubia, viuda a los diez y siete años, regresaba, a su propio pedido, al país natal, que más tarde llegó a gobernar sabiamente a nombre de su imperial sobrino. Los despojos del príncipe fueron trasladados con gran pompa al convento de Santo Tomás de Avila, donde ya conocimos su magnífica tumba.

La serie de desdichas continúa y antes de un año muere la flamante reina de Portugal, hija mayor de los reyes Católicos, al dar a luz al infante Don Miguel, destinado a recoger ambas coronas y sus vastos dominios, y realizar así el ensueño de la unidad ibérica; pero poco después éste bajó también a la tumba a reunirse con su madre. Y entonces será definitivamente la dinastía de Habsburgo con Felipe el Hermoso, primero, con Carlos de Gante, después, y la intervención de éste en los asuntos de Europa que le acarrea la dignidad imperial, desviando la historia de España en una dirección imprevista.

La fuerza expansiva de la raza tuvo que dispersarse en exceso y la política nacional que una vez terminada la Reconquista, pareció encauzarse limitándose a ser mediterránea y ultramarina, acabó siendo principalmente europea. Así se elevó España en el siglo XVI a un apogeo desconocido desde la grandeza romana, pero pronto se agotaron sus fuerzas y comenzó la decadencia. "El siglo

de oro de las artes españolas, nos dice Ganivet en su Idearium, con ser tan admirable, es sólo un asomo o un anuncio de lo que hubiera podido ser, si terminada la Reconquista, hubiéramos concentrado nuestras fuerzas y las hubiéramos aplicado a dar cuerpo a nuestros propios ideales. La energía acumulada en nuestra lucha contra los árabes, no era solo energía guerrera, como muchos creen, era energía espiritual. Si la fatalidad histórica no nos hubiera puesto en la pendiente en que nos puso, lo mismo que la fuerza nacional se transformó en acción, hubiera podido mantenerse encerrada en nuestro territorio, en una vida más íntima, más intensa y hacer de nuestra nación una Grecia cristiana".

Es hora de dejar Salamanca, de la que bien dijo Cervantes en el Licenciado Vidriera, que enhechiza la voluntad de volver a ella a todos los que de la apacibilidad de su vivienda han gustado. En la memoria de quien llegó a ser su obispo, Fray Diego de Deza, parecen resumirse los destinos de España en su doble carácter de protector de Colón y encargado por los Reyes de dirigir la educación de su único hijo varón. Y nos imaginamos cuál hubiera sido su influencia en la historia española si, a su ayuda eficaz en la empresa del descubrimiento se hubiera añadido el papel de mentor de un príncipe de leyenda "para quien al decir de Américo Castro, tuvo la vida el encanto de lo irreal transcurridos sus cortos años como otras tantas promesas para el pueblo de España, que puso a cada uno de sus días una orla de esperanza".

A lo largo de sus calles tiene Salamanca multitud de Casonas del siglo XV, viejos testigos de los sucesos narrados. Me limitaré tan sólo a presentaros la más hermosa y representativa de todas, situada sobre la famosa Rúa, a mitad de camino entre la Universidad y la viejísima parroquia de San Martín. Tal es la famosa Casa de las Conchas que ostenta a la vez los lises de los Maldonado sus fundadores y la insignia de los peregrinos santiagueños. Su arquitectura corresponde al período de transición en que el gótico de las estructuras se deja penetrar por elementos mudéjares y clásicos para producir obras como ésta de singular belleza, esencialmente españolas. Pero esta arquitectura duró menos que el reinado de Isabel. Cuando parecía afirmar su prestigio creando una expresión de arte original, fué eclipsada por la importación de las normas extranjeras del Renacimiento que la agostaron en plena floración.

OTRAS CIUDADES DE CASTILLA.—Medina del Campo, encrucijada de rutas y emporio comercial. El Castillo de la Mota y el testamento de Isabel. La casa del Cordón en Burgos y la muerte de Felipe el Hermoso. Tordesillas, refugio de la insanía de una reina. La rota de Villalar y su verdadero significado. El castillo de Simancas, arsenal de pasadas grandezas.

Si Salamanca fué el centro intelectual de España en el siglo XV, Medina del Campo fué su emporio comercial. Centro de enlace de las rutas de Castilla como hoy es importante nudo de sus ferrocarriles, a ella afluían de todas partes gentes de negocios a traficar en el mercado de su gran plaza. Su tranquilidad y sosiego actuales, apenas interrumpidos por las ferias que con apagado brillo ha conservado la tradición hasta ahora, mal podrían hablarnos de la animación de aquellos días en que las transacciones alcanzaban anualmente a varios millones de ducados. Sólo la análoga fisonomía del espacioso recinto de su plaza principal, circundado por la Colegiata de San Antolín y los soportales de las viejas casas, pueden darnos una idea de lo que debió ser esta gran villa, venida hoy tan a menos.

Escala obligada de Isabel en los frecuentes viajes por sus reinos, pudo ofrecerle alojamiento digno, en el vecino Castillo de la Mota, erigido por D. Juan II, o en el palacio que existía sobre la plaza, construído por el infante Don Fernando de Antequera más tarde rey de Aragón. Hoy se discute cuál sirvió de albergue a Isabel en sus postreros días, pues es incontestado que en Medina del Campo terminó su fecunda existencia. Más probabilidades hay en pro del palacio ciudadano a pesar de las tradiciones corrientes en favor del castillo, baluarte de guerra y prisión de Estado donde algún tiempo antes había sido recluída temporalmente la princesa Juana, al comenzar los síntomas de la locura que la inhabilitaría para reinar. En estos mismos días también fué encerrado

en el mismo castillo de la Mota el famoso César Borgia, y no cabe suponer compartiera la vivienda con los Reyes, existiendo para éstos el palacio de la plaza, que según las crónicas habían ocupado ya otras veces.

Nada más oportuno que el famoso cuadro de Rosales para evocarnos el fin de la gran Reina. A su lado sentado el rey y a los pies del lecho el cardenal Cisneros oyen contristados en medio de los familiares las palabras en que expresa clara y firmemente sus decisiones postreras. Al sentirse próxima al término de su vida había dictado un testamento lleno de sabias previsiones, que completó por un codicilo adicional tres días antes de su muerte. Toda una parte de este último concierne a los indios, mandando sean tratados con bondad, se busque convertirlos por la persuasión y la dulzura y se respeten sus bienes.

De reinados tan gloriosos no se muestra muy pródiga la historia y en pocas ocasiones la voluntad tendida hacia un fin, fué mejor satisfecha por felices resultados en la dirección de gobierno alguno. Sólo la Providencia en sus designios inescrutables pudo torcer algunos propósitos de la Reina y aún entonces ésta hizo derroche de grandeza de alma y de cristiana conformidad.

Pero si el Castillo de la Mota no recogió su último aliento, son sin duda, sus ruinas el testimonio más representativo de aquellos días. La imponente mole de sus muros de ladrillo, carcomidos por el tiempo, se yergue altanera todavía sobre la llanura circundante que baña el Zapardiel, como símbolo de un poder que supo hacerse respetar siempre. La desolación del interior totalmente derruído contrastando con esta apariencia y la vista del cementerio de la villa divisado en primer plano al subir a lo alto de la torre de homenaje, nos lleva a recordar los hondos conceptos glosados por Manrique el poeta contemporáneo de Isabel en los versos inmortales de su famosa elegía.

Nuestras vidas son los ríos
Que van a dar en la mar,
Que es el morir;
Allí van los señoríos
Derechos a se acabar
Y consumir;
Allí los ríos caudales
Allí los otros medianos
Y más chicos;
Allegados, son iguales
Los que viven por sus manos
Y los ricos.

....

....

Estos reyes poderosos
Que vemos por escripturas
Ya pasadas,
Con casos tristes, llorosos
Fueron sus buenas venturas
Trastornadas;
Así que no hay cosa fuerte,
Que a Papas y Emperadores
Y Perlados
Así los trata la muerte,
Como a los pobres pastores
De ganados.

Las cláusulas testamentarias de sucesión a la corona establecían que en ausencia de su hija Juana o aún presente si no quisiera o no pudiera reinar, se hiciera cargo del gobierno el rey Fernando hasta que Carlos el nieto tuviera edad para ejercerlo. Pero Felipe el Hermoso, cuyos partidarios mostraron pronto su desacuerdo con estas disposiciones obligó a pactar a su suegro, regresando de Flandes con su mujer a la que se declara incapaz. Retirado el rey Católico a sus dominios aragoneses comienza el efímero e impopular reinado del archiduque borgoñón.

Asistiendo en Burgos a unas fiestas dadas por D. Juan Manuel su favorito recién nombrado alcaide del castillo burgalés enferma de muerte en la famosa casa del Cordón donde se hospedaba en compañía de la reina a la que en vano intentara recluir.

Palacio de los Condestables de Castilla, había sido construído pocos años antes por Doña Mencía de Mendoza mientras su marido Don Pedro González de Velazco combatía por sus soberanos. Restaurado en nuestros días conserva intacta su portada de recio arco adintelado sobrepuesto de inscripción y escudos de armas de sus propietarios rodeados por el cordón franciscano, original elemento decorativo del que ha tomado el nombre. En él también comienza la trágica desesperación de Doña Juana que recelando la aparten del cadáver de su marido para llevárselo a Flandes, resuelve conducirlo en solemne cortejo a través de Castilla pensando llevárselo a Granada y depositarlo junto a los despojos de la reina Isabel.

La Cartuja de Miraflores en las cercanías de Burgos es la primera etapa de la lúgubre peregrinación. Ante el magnificiente retablo de madera, junto a las preciosas tumbas de alabastro que la piedad filial de la reina Católica erigió para sus padres, se desarrollaron las primeras escenas de delirante insania de Juana la Loca frente al ataud de su esposo que adornará con sus mejores galas nupciales. Y desde allí en espléndida carroza saldrá el imponente cortejo para no viajar sino de noche, pues según ella misma decía: "una mujer que ha perdido a su marido, el sol de su vida, no debe ver la luz del día". Santa María del Campo, Arcos, Tórtoles, son etapas sucesivas del recorrido que al cabo de largos meses terminará en Tordesillas. En el palacio donde había pasado su infortunio la reina Blanca, mujer de Pedro el Cruel, aceptó por fin, recluirse, dando reposo a su extraña demencia durante el medio siglo que allí sobrevivió. En el mismo recinto se había firmado poco antes el tratado entre españoles y portugueses señalando el límite divisorio de los dominios ultramarinos que la famosa bula del Papa Alejandro VI había repartido entre las dos Coronas.

Allí Doña Juana constituirá su corte de reina sin mando efectivo, aunque su nombre figurará al lado del de Carlos I en los decretos del gobierno. Ignorante de

multitud de hechos ocultados por su fiel custodia el marqués de Denia para no perturbar su tranquilidad, recibió las frecuentes visitas de sus familiares y aún la de los diputados de la Santa Hermandad, sublevados contra su hijo cuyas esperanzas alentara. Desde la torrecilla de la Capilla de los Alderete, dominando una dilatada extensión regada por el Duero, pudo ella misma ser espectadora de la lucha en que se desvanecieron para siempre.

A la derecha hacia los límites provinciales con Zamora, se divisan los llanos de Villalar donde chocaron comuneros e imperiales; y en la picota del pueblo de este nombre rodaron las cabezas de Bravo, Padilla y Maldonado, infortunados defensores de la política tradicional de Castilla frente a la corriente innovadora y extranjerizante del nuevo rey de veinte años que aún no había aprendido a hablar español. Con la derrota de las Comunidades más que la pérdida de las libertades populares, ahogadas por el absolutismo, como se dice generalmente, sufrió España un brusco cambio de orientación en la política exterior, perdiendo una nueva oportunidad de concentrarse en sí misma y seguir los rumbos que le señalaba su política geográfica. Villalar es el triunfo de la política basada en el interés dinástico de un monarca europeo sobre la de cuño genuinamente nacional, iniciada por los reyes Católicos.

Reunidas en Carlos cuatro herencias e investido además del imperio vió crecer en esos mismos días sus dominios ultramarinos. Magallanes realizaba su viaje de circunnavegación, pasando por nuestras costas platenses poco antes descubiertas, y Hernán Cortés penetraba en el corazón del imperio azteca con un puñado de héroes, dando realidad a épicas hazañas de mitológica leyenda que sólo en la imaginación de los poetas se había podido concebir hasta entonces.

Y por si algún escéptico juzgara hiperbólico nuestro aserto, saliendo de Tordesillas, a cuatro leguas camino de Valladolid, encontraría en el archivo de Simancas fácil medio de corroborarlo. El viejo castillo reconstruído más tarde por Felipe II, donde otro de los comuneros el obispo Acuña había pagado con la vida, tras de larga prsiión sufrida en él, su tesonera rebeldía, ofrece hoy liberalmente a la afanosa investigación de los eruditos, el valioso contenido en parte inexplorado de los documentos acerca de la historia de España, que era también entonces la de ambos continentes.

VALLADOLID. — La ciudad de los Austrias, compendio de nuestra historia. Centro de irradiación artística: dos fases contrapuestas en la arquitectura de la época. Las portadas de San Pablo y de San Gregorio. El colegio de Santa Cruz y el mecenazgo de los Mendoza. La rápida difusión del Renacimiento y el apoyo real.

Llegamos a Valladolid, capital de Castilla la Vieja. Escala final de nuestro viaje, su apogeo coincide con los primeros soberanos de la casa de Austria que harán de ella su residencia predilecta hasta llegar a erigirla en corte bajo Felipe III. Será el epílogo de nuestra disertación, pero también su compendio y resumen por la cantidad e importancia de los sucesos de que fué testigo en los teimpos descritos.

Ya en los días de D. Juan II fué teatro de desavenencias entre los infantes de Aragón y el privado Don Alvaro, y en su plaza del Ochavo pereció éste a manos del verdugo cumpliéndose la cruel sentencia del ingrato monarca que lo sacrifció tan deslealmnete al odio de sus enemgios. Más tarde en los aciagos días de Enrique IV se celebró en la casa de Juan Vivero (actual Chancillería) la boda de la princesa Isabel con Fernando, llegado secretamente de Aragón para eludir la vigilancia real. A residir en ella vuelve más tarde la pareja investida de toda la soberanía, asociándose Valladolid a multitud de hechos trascendentes del glorioso reinado.

En otra de las casas situadas en la calle de la Magdalena murió Colón, dos años después que su regia protectora, abrumado de gloria y de desengaños.

En Cortes celebradas en la sala capitular de San Pablo se proclamaron reyes a Felipe y a Juana, salvando a ésta el almirante Enríquez de la reclusión que su marido tesoneramente exigía, y años más tarde fué jurado Carlos de Austria en el recinto del Colegio de San Gregorio, cuando ya mayor de edad venía a hacerse cargo de sus reinos. Al partir para Alemania a tomar posesión de la corona imperial, Valladolid es la sede del Consejo de Gobierno presidido por el Cardenal Adriano, y sublevada contra éste en la guerra de las Comunidades de allí sale Padilla proclamado jefe por el pueblo para la acción desastrosa de Villalar. Reconciliada con el emperador fué la ciudad castellana frecuente asiento de Cortes y el mismo monarca hizo de ella su residencia favorita durante sus estancias en España, ocupando, a falta de palacio, la casa del conde de Rivadavia calle por medio son S. Pablo en donde nació Felipe II hace justo cuatro siglos.

Pero Valladolid es principalmente el lugar más apropiado para estudiar la evolución del arte al final del siglo XV. Sus notables monumentos de ese tiempo figuran entre los más típicos ejemplares de estilo isabelino, brillante puente tendido entre el gótico medieval y el renacimiento. En su análisis nos sorprenderá la coexistencia de dos fases contrapuestas: la más genuina, producto de la fusión del gótico florido y del mudéjar, y la extranjera traída de Italia a la vuelta de las primeras expediciones guerreras, de la que derivará el plateresco. La influencia del clasicismo en las letras hispanas señalada desde tiempo atrás en razón de ser en ellas más factible la asimilación a distancia, favorecerá el arraigo de las nuevas tendencias artísticas. Pero la suplantación se hará lentamente y en arte como en literatura convivirán más de medio siglo las creaciones eruditas sometidas a cánones y las de

libre inspiración popular enemiga de disciplinas.

Valladolid, donde triunfará definitivamente el clasicismo herreriano un siglo después, nos ofrece ahora juntas las más audaces interpretaciones en que campa la fantasía, como las fachadas de San Pablo y San Gregorio, al lado de los incipientes ensayos de italianismo que la cultura humanista del Cardenal Mendoza exige para su primera fundación: el Colegio de Sta. Cruz.

Examinemos rápidamente ejemplos tan característicos erigidos en las postrimerías del siglo XV.

El obispo de Palencia Alonso de Burgos, el famoso Fray Mortero confesor de los Reyes Católicos, hizo construir la portada de San Pablo. Su atribución es dudosa, pues mientras algunos creen ver en ella la obra de Juan y Simón de Colonia, los inspirados arquitectos de la Cartuja de Miraflores y de las torres de la Catedral de Burgos, otros las suponen de Juan Guas el autor de San Juan de los Reyes y no falta quien también la atribuye a Enrique de Egas cuyo nombre va unido a tantas obras de este tiempo. Preséntanos un portal profusamente decorado con un sinnúmero de elementos del gótico flamígero: doseletes, pináculos, llorones, estatuas, escudos, distribuídos en tímpanos y arquivoltas de arcos conopiales superpuestos. Por encima se levantó más tarde a modo de retablo la parte alta de la fachada con abundantes relieves sobre un fondo cubierto enteramente de motivos mudéjares.

El citado Alonso de Burgos es también el fundador del colegio antiguo de San Gregorio. La portada exterior es tal vez la obra más original de esta época. Gómez Moreno la califica obra precursora de arte manuelino y uno de los arranques más soberanos del barroquismo. Bertaux la designa como el monumento más desconcertante de la época de los Reyes Católicos. Inspirada su traza en el gótico, la mayor parte de sus elementos son de una originalidad fuera de todo estilo. Troncos de retorcidos haces alternan con figuras de salvajes, inspirados, sin duda, en los que entonces daban a conocer a su regreso los primeros descubridores. Por sobre la festoneada arcada surge de un pilón de fuente un gigantesco granado cuyas ramas cuajadas de niños y frutos encierran el gran escudo real entre leones rampantes, coronado por el águila nimbada al que parejas de maceros, guerreros y salvajes en las partes laterales parecerían formar guardia de honor.

Igual o aún mayor interés despierta el patio con su doble galería de arcos apoyados en fustes espirales, de acentuada esbeltez los de planta baja, doblados de ajimeces con guirnaldas y festones y guarnecidos de calados antepechos los del piso superior. Y decorando enjutas y frisos, las armas episcopales y reales, una cadena en piedra de recios eslabones y a modo de metopas en rigurosa alternancia los haces de Isabel y el yugo de Fernando, emblemático sello más elocuente que toda cifra para indicarnos la edad de tan bella como laboriosa construcción.

En contraste con esta obra maestra y también erigido para análogos fines, el colegio de Santa Cruz, si no seduce tanto por su pompa — es fama que su egregio fundador el cardenal Mendoza no quedó satisfecho al verlo concluído — tiene el mérito de haberse aplicado en él por vez primera los elementos del arte italiano dando lugar a una nueva modalidad artística que poco a poco irá imponiéndose en razón de su mayor simplicidad, por el contagioso amor a lo antiguo que la literatura contribuyó a difundir y por la protección de las nobles familias que le dispensaron su entusiasta apoyo. Entre éstas, en primer término la de Mendoza compuesta por los descendientes del marqués de Santillana: el Gran Cardenal D. Pedro, el tercer rey de España como se le llamara en mérito a la eficacia de su poder, el duque del Infantado, el conde de Tendilla y las mujeres Doña Mencía la Condestablesa y Doña Leonor madre del primer duque de Medinaceli por no mencionar sino los más célebres de los trece que tuvo.

La tradición constructora de D. Iñigo López en su palacio del Real de Manzanares y en el hospital de Buitrago la continuarán dignamente hijos y nietos: el palacio del mayorazgo y el convento de la Piedad en Guadalajara, el hospital de Tendilla, el hospital de Santa Cruz en Toledo la casa del Cordón y la capilla del Condestable en Burgos, el castillo de la Calahorra y el palacio de los Medinaceli en Cogolludo son obras más o menos contemporáneas del colegio Valladolid, que esta ilustre familia de mecenas erigió en poco más de un decenio.

Atribuído durante mucho tiempo a Enrique de Egas el citado colegio de Santa Cruz, se asigna hoy, después de las eruditas investigaciones de Gómez Moreno, a Lorenzo Vazquez. En su portada de novisima traza aparecen los diversos elementos arquitectónicos combinados según las normas del primer renacimiento traídas de Italia por los elementos cultos que formaban en los ejércitos expedicionarios del rey de Aragón. Y se volvió a repetir lo sucedido en la historia de Roma cuando el griego vencido impuso su arte al vencedor. El estilo italiano iniciado en el colegio de Santa Cruz de Valladolid echará raíces en España y el apoyo de nobles y monarcas contribuirá a difundirlo en toda la península ibérica. La semilla germinada en los centros castellanos llegará a la periferia y simultáneamente con las construcciones que van imprimiendo el carácter cristiano a la recién conquistada ciudad andaluza y su comarca, se erigirán en la vieja capital gallega palladium de la raza, como ofrenda de arte al Apóstol el colegio timbrado con los lises de los Fonseca y el hospital para los peregrinos de Santiago, de egregia iniciativa real.

Palacios suntuosos para morar en vida, soberbias capillas funerarias para reposar en la muerte y perpetuarse en la posteridad; pero también, ya lo hemos visto, multitud de establecimientos de instrucción y beneficencia. No

tiene mi disertación carácter apologético, pero ante tan perdurables testimonios de lo que alguno pudiera creer fruto exclusivo de nuestra decantada civilización moderna, no podemos menos de acentuarlo al pasar, siquiera sea para imponer silencio a los cada vez menos numerosos denostadores de la España del Descubrimiento, al achacarle un atraso espiritual del que sólo adolecen sus mentes ignaras.

A MANERA DE EPILOGO

Ya es tiempo de concluir. Con el doble nexo de la geografía y de la historia hemos buscado en la realidad de lo actual los vestigios de otra época que ha dejado fuerte huella de su paso. La política, la cultura intelectual y el arte dentro de la limitación obligada de espacio y tiempo, han sido los tres aspectos con que he intentado presentaros el solar castellano en el momento de su mayor y más castiza grandeza. Ellos nos muestran tres cualidades sobresalientes del alma de la raza: acción, inteligencia y sentimiento. Solo que la exaltación de la acción, su cualidad más característica, impidió el equilibrio adecuado con las otras dos aminorando el resultado que se hubiera obtenido sin duda de su perfecta armonía. Fué enorme el éxito pero aún fué mayor el intrépido esfuerzo. La heredad del Cid y de Fernán González no podía olvidar su origen y la hazaña constituyó el hecho dominante en los días del descubrimiento como lo fuera en los días de formación de la nacionalidad. La obra de los sabios y de los artistas asombró menos al mundo que las proezas extra-humanas de los héroes y de los santos. No nos lamentemos demasiado de ello y sin admitir juicios unilaterales de quienes no acaban nunca de conocernos, resignémonos con orgullo a aceptar lo que por creerse rasgo exclusivo nuestro ha provocado más la admiración de extraños, y ostentemos como timbre de gloria para España y para América su hija, las cualidades y, hasta si queréis, los defectos tan castellanos de Don Quijote.

Felicitaciones recibidas por el Centro Gallego

MUY ILUSTRE CENTRO GALLEGO

DE LA HABANA

Habana, 13 de Octubre de 1927. — Sr. Presidente del Centro Gallego de Montevideo. — Muy distinguido paisano:

Me complazco en contestar a su atento escrito, 10 de Agosto último, remitiéndome copia de la exposición dirigida al Sr. Presidente del Consejo de Ministros de nuestra patria, por la que excitan al gobierno de la misma para que estudie el problema de la protección y selección de los compatriotas que emigran, encaminada a evitar el analfabetismo de nuestros emigrantes; a la vez que exhortándome para que este Centro le prestase su valioso apoyo ante el referido Gobierno, caso que estuviera de acuerdo nuestra Directiva con la exposición mencionada.

Como por mi propio arbitrio no podía resolver respecto del particular por Vd. interesado, dí conocimiento a la Comisión Ejecutiva, en sesión de 16 de Setiembre último, habiendo acordado autorizarme para dirigirme al Presidente del Consejo de Ministros de España apoyando las aspiraciones contenidas en la brillante exposición por Vd. dirigida a nombre de ese Centro hermano.

Por consiguiente, con esta misma fecha, me he dirigido al Excmo. Sr. General Primo de Rivera y al General Verdugo, representante del Centro en Madrid interesándolos en favor de las pretensiones de ese Centro y manifestándoles que estamos identificados con las mismas.



Aprovechando esta ocasión, se reitera de Vd. muy cordialmente. — **Jesús María Bouza**, Presidente.

REAL BIBLIOTECA PALACIO - MADRID

El Conde de las Navas saluda al Dr. D. Constantino Sánchez Mosquera, Presidente del Centro Gallego de Montevideo, para darle recibo, con las más expresivas gracias, en nombre de S. M. el Rey de España Don Alfonso XIII y en el propio, por el número extraordinario de la interesante Revista de ese Centro, correspondiente a Abril y Mayo del corriente año, recibido con verdadera estimación en esta Real Biblioteca. — Madrid, 18 de Julio de 1927. — **Navas.**

EL CAPITAN GENERAL DE LA 8.a REGION

La Coruña, 8 de Julio de 1927. — Sr. D. Constantino Sánchez Mosquera. — Muy distinguido Sr. mío:

He recibido el número extraordinario de la Revista de ese Centro, que ha tenido la bondad de enviarme, por cuya atención le doy muy expresivas gracias.

Me propongo leerla con todo detenimiento, pues en rápida ojeada he podido observar que es un verdadero alarde de información amena y de buen gusto, que revela el evidente progreso intelectual alcanzado por los esforzados hijos de esta tierra, que ahí, como en otros países, honran contínuamente, con su incesante labor y su patriotismo, a Galicia y a España.

Queda de V. atento s. s. q. e. s. m.

Sánchez Ocaña.

Talleres Gráficos "EL DEMOCRATA" — Ejido 1333 — Montevideo.